

See discussions, stats, and author profiles for this publication at:
<https://www.researchgate.net/publication/311273933>

La Agroecología y Eduardo Sevilla Guzmán

Book · April 2016

CITATIONS

0

READS

182

14 authors, including:



Walter Alberto Pengue

Universidad Nacional de General Sarmiento

88 PUBLICATIONS 556 CITATIONS

SEE PROFILE

Some of the authors of this publication are also working on these related projects:



Transformaciones metabólicas en la Cuenca Baja del río Paraná
Proyecto PICT 2012-1636 [View project](#)



Soybean, food security and food sovereignty [View project](#)

All content following this page was uploaded by [Walter Alberto Pengue](#) on 01 December 2016.

The user has requested enhancement of the downloaded file.



Editorial Círculo Rojo
www.editorialcirculo rojo.com



LA AGROECOLOGÍA
Y EDUARDO SEVILLA GUZMÁN:
DIVERSAS MIRADAS DESDE
LATINOAMÉRICA

J. MORALES. J. GARCÍA,
F. CAPORAL Y A. CALLE

• • •

LA AGROECOLOGÍA
Y EDUARDO SEVILLA GUZMÁN:
DIVERSAS MIRADAS DESDE
LATINOAMÉRICA



Editorial Círculo Rojo
www.editorialcircularojo.com



Primera edición: marzo 2016

© Derechos de edición reservados.

Editorial Círculo Rojo.

www.editorialcirculo rojo.com

info@editorialcirculo rojo.com

Colección Docencia

© J. Morales, J.García, F. Caporal y A. Calle

Edición: Editorial Círculo Rojo

Maquetación: Germán Fernández Martín

Rev: Juan Muñoz

Diseño de portada: © Abel Fernández López - La Ínsula Sur

Producido por: Editorial Círculo Rojo.

ISBN: 978-84-9126-470-5

DEPÓSITO LEGAL: AL 270-2016

Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de cubierta, puede ser reproducida, almacenada o transmitida en manera alguna y por ningún medio, ya sea electrónico, químico, mecánico, óptico, de grabación, en Internet o de fotocopia, sin permiso previo del editor o del autor. Todos los derechos reservados. Editorial Círculo Rojo no tiene por qué estar de acuerdo con las opiniones del autor o con el texto de la publicación, recordando siempre que la obra que tiene en sus manos puede ser una novela de ficción o un ensayo en el que el autor haga valoraciones personales y subjetivas.

«Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47)».

IMPRESO EN ESPAÑA – UNIÓN EUROPEA

A la memoria de José Antonio Costabeber,

Índice

Introducción Jaime Morales, Francisco Caporal.....	13
1.-Académico transgresor, militante consecuente y amigo entrañable Carlos Alemany, Argentina.....	17
2.- Lo que conozco sobre Eduardo Sevilla Marcos Borba, Brasi..	21
3.- Eduardo persona y maestro, Su influencia en Latinoamérica Joao Carlos Canuto, Brasil.....	27
4.-De pai intelectual a um grande irmão. Francisco Roberto Caporal, Brasil.....	31
5.-Eduardo y yo! En el ISEC y en el mundo de la Agroecologia. Joao Carlos Costa-Gomes, Brasil.....	37
6.-Aprendiendo-haciendo-viviendo, un camino enriquecedor al lado de buenos amigos. Miguel Ángel Escalona, México.....	45
7.- Con Eduardo nos conocimos...María Inés Gazzano, Uruguay.....	51

8.- Yellow Submarine Thelma Ibarra Muñoz, México.....	59
9.- Queremos tanto a Eduardo... Jaime Morales Hernández, México.....	65
10.- Reflexiones sobre el pensamiento agroecológico de Eduardo Sevilla, y algunas notas sobre el trabajo con él. Jorge Morett Sánchez México.....	73
11.- Tese coletiva: um sonho quase abortado Eros Marion Mussoi, Brasil.....	83
12.- Sobre Eduardo Sevilla Guzmán: El ISEC y el desarrollo de la agroecología Graciela Otmann, Argentina.....	91
13.-Un cambio revolucionario en la formación agrícola: La contribución de un pequeño gran hombre Walter Pengue, Argentina.....	103
14.- A mi querido Eduardo: Gloria Patricia Zuluaga, Colombia.....	109
15.- Somos quienes seguimos.....	115

Presentación

La aventura de hacer este libro nace en 2015, en un bar en Baeza, España, donde discutíamos acerca de la Agroecología como una ciencia emergente que, en tiempos recientes ha tenido considerables avances epistemológicos, conceptuales y metodológicos, y señalábamos la relevancia de Eduardo Sevilla Guzmán como uno de los personajes claves en la formación de las nuevas generaciones de agroecólogos. Ante su reciente jubilación, a un grupo de colegas se nos ocurrió la idea de escribir un libro que desde Latinoamérica presentara distintas miradas en torno a Eduardo y que reuniera vivencias y testimonios de gentes que hemos compartido con él algunos de los caminos que ha recorrido por estas tierras. A partir de esta idea, el libro se organizó gracias a las aportaciones de catorce personas de cinco países de la región, que comparten los siguientes rasgos: concluyeron el doctorado en Agroecología en el Instituto de Sociología y Estudios Campesinos, vivieron en la ciudad de Córdoba, y Eduardo Sevilla Guzmán participó en la tesis doctoral.

Desde hace unos 50 años, Latinoamérica pasó a ser el gran espacio geográfico para una experiencia que nunca antes había ocurrido: la implementación masiva de la agricultura industrial a través de la Revolución Verde, con sus paquetes tecnológicos de altos insumos y agroquímicos. El modelo, que acabó siendo hegemónico, exigió un incremento en la concentración y extensión de las superficies para

hacer redituables los monocultivos de exportación y el mismo camino siguió la ganadería. Una estrategia de desarrollo agrícola y agrario excluyente para la mayoría, y una marea de expulsiones masivas de campesinos acompañaron el proceso de “modernización” a lo largo de décadas, y se extendieron la pobreza y el deterioro ambiental en el campo y en las ciudades.

En la búsqueda de construir alternativas a esta situación, estábamos inmersos los latinoamericanos que estudiamos Agroecología en el Instituto de Sociología y Estudios Campesinos (ISEC), de la Universidad de Córdoba en España. Después de una intensa e inolvidable estancia regresamos del Doctorado con las maletas llenas de esperanzas para contribuir desde la Agroecología en la transformación de la realidad rural. En cada uno de nuestros países, nos agregamos a grupos y movimientos y pasamos a fortalecer la idea de que la Agroecología es la ciencia capaz de dar las respuestas necesarias para “establecer formas de producción y de consumo que contribuyan para encarar la crisis ecológica y social y, de este modo, restaurar el curso alterado de la coevolución social y ecológica”, como bien nos enseñó, nuestro querido maestro Eduardo Sevilla Guzmán.

En estos veinte años la Agroecología ha tenido relevantes avances en Latinoamérica, y en estos procesos es posible afirmar que la “armada cordobesa”,- como pasamos a ser conocidos los que estudiamos en el ISEC-, ha contribuido desde diversos espacios a la transición agroecológica en la región. Ya son miles de experiencias de campesinos y campesinas, de investigación y extensión agroecológicas, e innumerables proyectos, núcleos y grupos en universidades y otros centros de enseñanza, así como políticas públicas para la Agroecología en diferentes países. En todo ello está presente la trayectoria docente de Eduardo y su papel como formador y profesor de muchas generaciones latinoamericanos que han participado en el caminar de la agroecología en la región.

Mientras este libro se iba organizando, surgió desde la gente del ISEC, -sus “cuates” cordobeses-, la iniciativa de participar aportando

desde el ciberespacio testimonios y recuerdos y compilados por Ángel Calle Collado. El resultado es un conjunto de breves textos que presentan otras miradas acerca de Eduardo Sevilla Guzmán y con ello el volumen se enriquece y amplía sus perspectivas. El libro es un trabajo colectivo y fue posible gracias al esfuerzo de muchas personas, agradecemos ampliamente la colaboración de quienes enviaron sus escritos, y va un agradecimiento especial a Javier García Fernández, quien desde el inicio confió en esta aventura y ha cuidado con esmero, la edición y publicación de estas páginas.

Aquí va entonces este libro que intenta diversos acercamientos a una personalidad compleja como la de Eduardo y sus múltiples dimensiones como profesor, como militante, como amigo, como investigador, como activista, como compañero. El libro es un homenaje a quien no le gusta recibir homenajes, es entonces, un cercano reconocimiento a la trayectoria y a los aportes que Eduardo ha hecho a cada uno de nosotros como personas, a la Agroecología y la construcción de un mundo rural más justo y digno.

Jaime Morales Hernández
Francisco Roberto Caporal
Febrero 2016

Académico transgresor, militante consecuente y amigo entrañable

Carlos Enrique Alemany¹

¡Qué buena idea homenajear a Eduardo con un libro recopilando anécdotas y reflexiones de sus alumnos latinoamericanos!

Yo quiero aprovechar para destacar algunos de los aspectos de su personalidad que siempre me han fascinado; en primer lugar su permanente actitud *transgresora* frente a la naturalización de las cosas y las injusticias, además la *coherencia intelectual y la consecuencia en la acción de sus ideas* que junto con su enorme *generosidad* hacen de Eduardo un ser humano confiable, querible... e imprescindible.

Siempre me impresionó como logró relacionarse con la vida académica, siendo de los primeros en defender que la agroecología tiene sus orígenes en la experiencias y resistencias de los movimientos campesinos, productores familiares y comunidades indígenas y siendo un crítico feroz de la ciencia convencional, sin embargo la acepta, le da pelea, la interpela permanentemente transgrediendo sus códigos, prácticas y hábitos, y lo más importante logrando ser admi-

1.- Carlos Enrique Alemany Profesional asociado del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA). Representante argentino ante el Comité de Articulación Técnica e Institucional (CATI) del Programa Cooperativo para el Desarrollo Tecnológico Agropecuario y Agroindustrial del Cono Sur (PROCISUR). Trabaja en conocimiento e innovación. correo electrónico calemany2000@gmail.com

tido y reconocido!!! En nuestras conversaciones siempre me insistió en no abandonar ese lugar de lucha, tratar de disputar en la academia: “tío, te tienes que ubicar en el borde... y desde allí dar pelea, si nosotros no lo hacemos quienes lo van a hacer, la agroecología también se construye desde lo académico. Tenemos que demostrar las limitaciones del método científico, las incertidumbres, y la necesidad de incorporar otros saberes para enfrentar los problemas que construyeron los hombres con su soberbia intelectual modernista. Tenemos que desenmascarar las desviaciones de la ciencia cuando actúa como estructura de poder legitimando lo establecido”.

Claro que su actitud transgresora no se limita a lo institucionalizado, contiene a todos los aspectos de su vida cotidiana. Me acuerdo que siendo los dos fanáticos del Barza, en Córdoba me invitaba a ver los clásicos con el Real Madrid a un bar de parroquianos fanáticos del merengue: “porque era más divertido ver el partido tomando unas cervecitas con boquerones y discutiendo con los fanas del monárquico y defender a los republicanos independentistas”... y bueno en esa situación había que aguantarse los goles contrarios con hidalguía y no exagerar los del Barza si queríamos terminar tranquilos la disputa futbolera e ideológica.

Siempre pensé que Eduardo llegó a la agroecología por su coherencia y compromiso intelectual. Como sabemos, él viene de la tradición campesinista, se formó y fue parte de los intensísimos debates de la época. La discusión sobre la Cuestión Agraria lo tuvo entre sus importantes teóricos especialmente por la recuperación de la “antigua tradición de los estudios campesinos” y su importancia para reconfigurar el pensamiento social agrario y comprender teóricamente las contradicciones del desarrollo del capitalismo en el campo. Es fascinante seguir su trayectoria intelectual y ver como desde el pensamiento social alternativo fue construyendo su acercamiento a la agroecología reconfigurándola a partir de incorporarle la dimensión social y política que le faltaba, y a su vez, encontrando en la agroecología la mejor arma teórica y práctica contra el modo industrial de

uso de los recursos naturales revalorizando en ese camino a los campesinos, productores familiares y comunidades indígenas como los sujetos portadores de modos ecológicos alternativos emergentes de uso de los recursos naturales.

Cuando el debate por la cuestión agraria parecía languidecer con el avance de las visiones descampesinistas obnubiladas por la “modernización agraria” creo que Eduardo buscó y encontró con coherencia intelectual y coraje transgresor la síntesis de tradiciones intelectuales alternativas incorporando también otras formas de conocimiento: “...en la crisis que vivíamos aparecían oportunidades en la recuperación de tradiciones intelectuales muy potentes que sin embargo estaban desaparecidas, no solo el marxismo heterodoxo y la antigua tradición de estudios campesinos sino que debíamos incorporar el pensamiento popular ecológico que venía de las luchas campesinas y medioambientales. Si lográbamos esto, no solo haríamos una contribución importante al integrar las ciencias sociales con las naturales, sino que lograríamos lo más importante, que es avanzar hacia lo transdisciplinario al incorporar, junto al conocimiento científico, las otras formas de conocimiento existentes; el campesino y el ancestral que nos van a permitir dar potencia comprensiva para resolver los problemas ambientales y sociales mediante el manejo ecológico de los recursos naturales”.

Mi conocimiento de Eduardo y posterior acercamiento surgió por mi preocupación e interés por los temas vinculados a las modalidades de construcción del conocimiento y sus diferentes trayectorias históricas. Cuando leí los trabajos de Eduardo y de su gran compañero de ruta Fernando Sánchez de Puerta sobre la evolución de la teoría y la praxis extensionista encontré las explicaciones más claras y profundas a preocupaciones que tenía y hasta ese momento no le encontraba la vuelta teórica. Eso me decidió a acercarme a Eduardo e instalarme en el ISEC donde pude iniciar el estudio sistemático de la extensión rural latinoamericana bajo su orientación que en realidad se transformó rápidamente en un trabajar conjunto ya que descubrí que la

extensión rural había sido una de sus grandes preocupaciones iniciales en su vida profesional. Creo que Eduardo redescubrió su pasión por la extensión rural y además de ayudarme en mis lecturas y estudios juntos nos pusimos a pensar la extensión agroecológica. Entre otras cosas nos propusimos desarrollar propuestas metodológicas que incorporaran formas transdisciplinarias de construcción de conocimiento integrando el conocimiento científico con otros saberes.

De mi estadía en Córdoba recuerdo que mi lugar de trabajo sistemático, de estudio, de lectura era el ISEC en el campus de la Universidad, pero el lugar de la reflexión, del debate, del pensar creativamente era la famosa casa de Eduardo. En el patio andaluz, acompañado por el infaltable mate argentino he tenido las conversaciones más interesantes, atrapantes y reflexivas de mi vida estudiantil cordobesa.

Trabajando junto con él pude conocer sus valores humanos, su enorme generosidad, su desprendimiento desinteresado, y también sus rabietas con aquellos que dejaban de ser consecuentes con sus ideas... decididamente eran de las cosas que lo ponían de muy mal humor!!

Algo que siempre me deslumbró fue su casa cordobesa, que, además de ser portadora de una de las bibliotecas más impresionantes de ciencias sociales, política agraria, movimientos sociales, agroecología, marxismo y extensión rural, es el lugar de circulación pública; allí me encontré con profesores, dirigentes campesinos, investigadores, estudiantes, familiares, amigos, conversando, discutiendo, leyendo, estudiando, revisando, pidiendo o devolviendo libros... porque la casona cordobesa es de todos, es pública, es un lugar para aprender, debatir, compartir, ver fútbol, tomar una cervecita o degustar un mate, es un lugar para disfrutar!!! Recuerdos de esos días cordobeses y de Eduardo que, de ser mi profesor, orientador y maestro, se convirtió en un gran compinche y amigo.

Lo que conozco sobre Eduardo Sevilla

Marcos Borba² – Embrapa Ganadería Sur, Brasil

Eduardo Sevilla Guzmán es uno de aquellos hombres de quién tanto uno puede pensar que es fácil decir algo, visto que es un tipo de tantas historias, pero también que es algo muy difícil debido a la complejidad de su carácter.

Yo conocí a Eduardo Sevilla en la primera vez que fui al Instituto de Sociología y Estudios Campesinos (ISEC OJO. Era el año de 1998 y el ISEC en esta época estaba en la Escuela Técnica Superior de Ingenieros Agrónomos y de Montes, en el Parque Cruz Conde. Había llegado a pocos días en Córdoba y estaba allí por influencia de mi hermano Costa Gomes, para participar del programa de doctorado del ISEC – Agroecología, Sociología y Desarrollo Sostenible. La primera clase que asistí fue la de Eduardo. Eran como las seis de la tarde de un día de otoño. No estaba totalmente frío mas ya era posible sentir que el calor daba tregua a la *Córdoba, lejana y sola*. Llegamos Costa y yo cuando la clase a penas empezara. Eduardo paró la clase para saludar a Costa y a mí. Hecho eso siguió con su estupendo viaje por la historia de los estudios campesinos. La clase trataba de los An-

2.- Marcos Flavio Silva Borba Investigador en - Embrapa Pecuaria Sul – CPPSUL, Bagé Brasil, sus campo de trabajo son la agroecología y los sistemas pecuarios marcos.borba@embrapa.br

tiguos Estudios Campesinos. Viajamos por la vieja Rusia, por Polonia, por Inglaterra...

A parte de que ha sido mi primer contacto con la perspectiva teórica de la ciencia “a favor de los campesinos”, dos cosas me llamaron “muchísimo” la atención. La primera fue la particular característica del material de apoyo didáctico, y la segunda que el Maestro tenía en su apoyo un “vasito” de algo que seguramente no era agua. Las transparencias sobre el retroproyector traían una cantidad impresionante de información, ningún espacio estaba perdido. Claro que para organizar la información Eduardo usaba los recursos de los colores y muchas flechas. Y como dijo alguien una vez; “de tan feas cumplen totalmente con su función, ya que obliga a los asistentes a prestar mucha atención para no perder nada”. La verdad que eran una verdadera telaraña, pero de tan buenas le pedí un día para copiarlas. Tengo hasta hoy una copia de aquellas verdaderas reliquias. Lo del vaso se aclaró muy rápidamente. Luego de hora y media de clase tuvimos una parada. Fuimos todos a la cafetería y allí todo quedó claro. Al final de un cuarto de hora cuando regresamos a clase llevé mi propio vaso y desde allí nunca más tuve dudas de que era un tipo privilegiado por hacer parte de algo “totalmente diferente” de todo que conocía en términos de ciencia. Una ciencia que jamás abrió mano de ser profunda y seria, pero que traía junto un ambiente fraterno, algo ligero de peso, hecho por gente normal. Allí percibí que estaba donde quería estar. Así pasamos todo un semestre, a cada semana avanzando más y más en las perspectivas teóricas que, según la visión de Eduardo, sostienen la trayectoria de las perspectivas teóricas que originaron la Agroecología.

En los días que se siguieron traté, con el apoyo de Costa y familia, de encontrar un piso para vivir en Córdoba. Después de mucho buscar encontré un en el barrio San Basilio, en la calle San Basilio número 4, puerta B, planta 2, piso 16. Que lindo, iba a vivir en un barrio

amurallado, cerca de la judería, de la Mezquita, del Puente romano, de la Torre de la Calahorra, del Alcázar de los Reyes Cristianos y en frente a casa de Eduardo Sevilla. Quizás yo haya convivido poco con Eduardo en el ISEC visto que no tuve la tesis dirigida por él. Trabajé con Roberto García Trujillo y con el apoyo del grandes amigos como Pepe Taberner, Costa Gomes, Jaime Morales, Eduardo Quintanar, entre otros. Eduardo ha sido el presidente del tribunal.

Pero por otro lado tuve el privilegio de ser vecino de Eduardo Sevilla. En la primera semana que viví en San Basilio, comimos juntos en el mesón, algo que se repitió otras tantas veces. Fue Eduardo que me presentó a Eliseo, uno de los hermanos dueños del mesón, pero más que todo a la maravillosa comida andaluza. En la primera comida salmorejo para empezar, berenjenas fritas y flamenquines. Y claro una cerveza. Un “turbo”, como decía Eliseo.

Lo de la comida es otro maravilloso pasaje con Eduardo. Un fin de semana resolvemos, mi compañera Patty y yo, preparar una *feijoada brasileira* para los amigos de Córdoba. La noticia rápidamente se difundió. A las ocho empieza llegar la gente. En media hora llega Eduardo. De verdad que el piso no era grande, pero ya no había sitio para nadie. Había gente el la cocina, en el salón y en el pasillo. Prontamente dijo Eduardo: Marcos y Patty, vamos a mi casa. Bajamos todos, los amigos y ollas de feijoada, que dígase estaba bastante completa, frijol negro y medio cerdo. Fue seguramente la feijoada más internacional del mundo. Dudo que en otro momento se haya juntado tanta gente de tantos países para disfrutar de una feijoada. Había gente de España, de Brasil, de Estados Unidos (estaba Gliessman), de Peru, de México, de Argentina, de Alemania, de Francia, de Pasquistán, de Colombia y hasta de Palestina. Una noche inolvidable que ayuda a revelar el *mi casa es su casa* que Eduardo practicaba con tanto gusto. Desconozco alguien de la Agroecología que haya pasado por Córdoba sin disfrutar por lo menos una vez de la hospitalidad de Eduardo Sevilla.

En el barrio San Basilio Eduardo era todo un personaje. Si la gente era hinchada del Real, Eduardo lo era el Barsa. Hasta hoy no estoy seguro si le encanta más el fútbol o la polémica que se genera cada vez que va al café de Fleming asistir a un partido de fútbol. Pero la verdadera pasión de Eduardo por el fútbol, tuve la oportunidad de presenciar en mi casa. Si no me equivoco corría el año de 2003. Después de uno de los seminarios de Agroecología realizados en Porto Alegre, Eduardo y Graciela regresaban a Argentina en coche. A la tardecita suena el teléfono en mi casa. Era Eduardo. Decía que estaban cerca de mi ciudad y que se estaba volviendo tarde, así que quería saber se podrían quedarse en casa por la noche. Claro que sí, hombre. Que alegría. Llegando a casa Eduardo pregunta: ¿tienen en el cable el canal internacional de deportes? Pues esta noche hay un partido de Real Madrid. Pues no lo teníamos. Prontamente dimos de baja el canal para garantizar que Eduardo pudiera ver su partido con calma. Yo estaba preparando una propuesta para concurrir a la coordinación del centro de investigación de Embrapa en donde trabajaba y tuve la oportunidad de revisarla con Eduardo Sevilla. Sí señor.

Otra faceta de la personalidad de Eduardo es la disposición para defender sus convicciones. Más que todo, oponerse al poder establecido. Me acuerdo del fin de semana en que estuvieron reunidos en Córdoba unos cuantos movimientos sociales de España que en la época protestaban en contra del gobierno de Aznar. Dos semanas antes los movimientos se habían enfrentado a la policía en Barcelona. La prensa no había ahorrado esfuerzos para crear un ambiente belicoso. Llamaba a los movimientos “los violentos”. La noche del viernes fue de fiesta. En el sábado por la mañana protestas. No tardó para que la policía mostrara su fuerza. En respuesta toda la gente decidió por ocupar el Alcázar de los Reyes Cristianos. Claro que la policía trató de usar todo su “conocimiento anti violentos”. El resultado fue una tremenda batalla. Luego, la entonces alcaldesa de Córdoba, Rosa Aguilar de la IU, mandó que se liberase el Alcázar para el disfrute del pueblo. Entramos en la “plaza de guerra” después de encerrada la batalla. En la

entrada encontramos a Eduardo Sevilla. Traía en la cara una sonrisa de niño y en los muslos y nalgas marcas negras de la paliza que le había pegado la policía. De todo eso llamaba la atención que Eduardo claramente estaba disfrutando, obviamente que no de lo tanto que le había pegado la represión, más del hecho de enfrentar la fuerza. En este momento era un muchacho orgulloso de su hecho.

Situación semejante nos pasó un mayo, por ocasión de la fiesta de las cruces. Estábamos en casa de Eduardo comiendo y bebiendo. Hasta que Eduardo pilla a un tipo que estaba utilizando la entrada de su casa como baño público. De verdad que no había en las calles mucha infraestructura para una fiesta del tamaño de las fiestas de mayo en Córdoba. Pero el tipo tuvo la mala suerte de encontrar Eduardo ya de malaleche porque en la noche anterior algunos tipos ya habían echado un buen pis en la puerta del número 5 de la calle San Basilio. Eduardo estaba alerta y en el primer ruido abrió la puerta y el pobre hombre tuvo que quedarse a medias. Eduardo con un balde de agua intentaba limpiar el sitio. Pues justo cuando estábamos todos en frente a la casa otro muchacho se acerca a la pared de la casa y se pone a mear. Caracoles!. Eduardo se acerca del tipo y le pega de sorpresa una buena ducha de agua fría. Estábamos un tanto ebrios pero tuvimos que juntarnos todos que allí estaban para impedir que el hombre todo mojado y nervioso hiciera lo que tenía ganas.

Ese es un poco del Eduardo que conocí, ciudadano del mundo, valiente, impetuoso y muy buena gente. Pero hay otros. Y entre tantas facetas me encanta el Eduardo intelectual, teórico. Pensando en eso me viene el recuerdo del espacio de trabajo de Eduardo Sevilla en la segunda planta de su casa. Una biblioteca extraordinaria con su oficina al fondo cerca de la calle. Allí el intelectual, teórico formidable de la dimensión sociológica de la Agroecología, producía los textos que tanto contribuyen con el avance del *pensamiento científico alternativo*.

De cierta manera Eduardo Sevilla – sea por la riqueza literaria, sea por su capacidad increíble de integrar gente – fue la persona que más ha influenciado la Agroecología en Latino América, sea de forma directa a través de tanta gente que ha pasado por el ISEC y que hoy por hoy ocupan importantes espacios tanto de construcción del conocimiento agroecológico como de elaboración de políticas públicas. De México a Chile podemos encontrar gente que actualmente tienen fuertes influencias y sus regiones o hasta mismo en sus países.

Pero también ha influenciado indirectamente. A través de la cantidad de profesores y investigadores que componen hasta hoy gran parte de la base teórico-metodológica de la Agroecología y que, gracias a las relaciones internacionales de Eduardo Sevilla Guzmán, se acercaban del ISEC muy a menudo para compartir con todos los estudiantes sus ricas experiencias en el formato de talleres en que el buen debate ayudaba a los novatos a formar sus bases teóricas y metodológicas. Yo no imagino otro curso de Agroecología que pudiese contar a la vez con Sevilla, Simon, Martínez Alier, Palenzuela, Gliessman, Manolo Molina, Toledo, Taberner, Altieri, Clara Nichols entre otros, como profesores. Y de igual importancia era la calidad de los alumnos que allí aportaban. Gente que cargaba, en su inmensa mayoría, experiencias riquísimas. En ese contexto múltiple que era el ISEC de finales de los 90 del siglo XX, aprendí a convivir con la diversidad cultural, porque eso era el ISEC. Una buena muestra del mundo. Allí aprendí que había más preguntas de las que estaba acostumbrado. Aprendí que son las preguntas que mueven el mundo y nos las respuestas. Aprendí que hay niveles de indagación con distintos niveles de profundidad y que estas no son excluyentes. Que sí hay otras formas válidas de conocimiento y que la construcción de estrategias de valorización y conservación de recursos locales es una buena manera de cambiar el mundo. Aprendí sobretodo que desarrollo no se importa, se construye con la gente. Y por todo eso, gracias amigo Eduardo. Gracias por haber dado vida al ISEC.

Eduardo persona y maestro, Su influencia en Latinoamérica

Joao Carlos Canuto³

El Profesor Eduardo Sevilla es una persona radical. Un punto fuera de la curva entre los intelectuales de hoy, que están casi todos acomodados en los pequeños espacios de poder de las instituciones. Él no hace parte de la normalidad dominante en nuestra sociedad. Persona de relaciones directas, sencillas y significativas, se impone naturalmente como “autoridad amada”. Su casa estaba siempre con las puertas abiertas y siempre recibió a todos con alegría.

Eduardo es una demostración viva de que la mejor pedagogía es practicar lo que se defiende en el discurso. Cuando correlaciona indisolublemente Agroecología con participación, no hace proselitismo: trata a las personas con dignidad, sabe escuchar, enseñar y aprender. El cuidado paternal de ese Maestro ha estado siempre presente en mi estancia en Córdoba. Mas allá de los compromisos académicos, el contacto humano fue lo que hizo la diferencia, este contacto no se ve más entre los profesores. Su relación con los estudiantes, sin

3.- Investigador em Embrapa (Empresa Brasileira de Investigación Agropecuaria). Trabaja en planeamiento y diseño de sistemas biodiversos e investigación participativa junto a agricultores familiares y asentados de reforma agraria.
E-mail: joaocarloscanuto@yahoo.com.br.

embargo, no era condescendiente, Eduardo siempre ha sido firme en la defensa de un trabajo comprometido, pero también rodeado de rigor conceptual y metodológico.

Cuando presenté mi primer proyecto de tesis para la maestría, un profesor de la banca advirtió de que yo no podría querer entender el mundo a través de una investigación académica. Él estaba cierto. Un día fui a la casa de Eduardo para charlar acerca de mi tesis doctoral. Me llamó la atención las mil y una posibles ramificaciones que él veía. Salí con muchos kilos de libros, los que debería leer e incluirlos en la revisión de mi tesis. Había muchas posibilidades, que el proyecto inicial podría tornarse casi un apéndice. Entonces, me di cuenta que no se puede limitar la mente de un librepensador. Claro que los plazos y otros límites institucionales me impusieron la reducción del alcance del trabajo, pero en eso se iluminaron hitos de estas conversaciones que dieron a mi trabajo una gran ampliación de la comprensión de la Agroecología, una ciencia de múltiples conexiones.

La capacidad de vincular a personas e ideas alrededor de nuevos proyectos es uno de los rasgos más llamativos del Profesor Eduardo. Y todo esto, nunca se llevó a cabo de una manera burocrática: fue en la mesa de un bar, en los pasillos de la universidad, en la calle, en su casa. Sus ideas visionarias adquieren objetividad y transforman conversaciones informales en proyectos.

Un episodio interesante de mi doctorado fue la insistencia de Eduardo en hacer un ensayo general para la presentación de mi tesis. Fue un caos, me pasé cuarenta minutos sólo con la introducción, sin lograr entrar en el tema. Eduardo estaba preocupado, pero pronto me despidió diciendo que en el momento iba a salir bien. No pude terminar el ensayo, pero salí de ahí con una enorme sensación de seguridad y pude dar cuenta de la presentación sin grandes problemas.

Las estructuras universitarias, tan cuidadosamente mantenidas, confunden (a propósito) burocracia con seriedad, control con calidad, normas con relevancia. Vimos a Eduardo siempre a revertir esta lógica perversa. Y pagando el precio de su rebelión, en la isla de la

universidad, protegida por su aislamiento y sus cánones de supuesta sabiduría, Eduardo construyó un puente que da acceso a la sociedad real, mientras que la universidad presentaba un malestar con la presencia activa de este profesor, el mundo externo le reconocía sus hallazgos, sus ideas y su historia.

Él ha sabido poner magistralmente los cimientos de una nueva ciencia, sin ceder a la cultura alienante que le rodeaba. Eduardo construyó un legado no sólo en términos agroecológicos, pero si de vida ética, nos regala un jardín lleno de esperanzas, un camino iluminado a los jóvenes.

El Profesor Eduardo tiene una admiración genuina por los agricultores y las experiencias agroecológicas latino-americanas, y ha podido conocer trabajos en varios países, donde alimentó sus teorías frente a la realidad concreta de las sociedades. Es significativo que el primer programa de doctorado en ISEC ha sido llamado “Agroecología, Campesinado e Historia.” Con base en las ideas centrales de este programa, el Maestro profundizó estudios en zonas “grises” de la ciencia, promoviendo la articulación de disciplinas dispersas y propiciando las bases para un concepto de Agroecología que va mucho más allá de un simple conjunto de técnicas de producción.

En sus escritos, siempre busca presentar un diagnóstico exhaustivo del modelo capitalista de la agricultura, señalando sus problemas sociales y ecológicos. Advirtió en varias de sus obras para lo que llamó de discurso eco-tecnocrático de las empresas y los gobiernos, mostrando con su crítica la falacia de este discurso. Destacó el papel histórico del campesinado y, a diferencia de muchos otros intelectuales que proclaman la muerte de los campesinos como actores relevantes, claramente marcó su importancia clave para el equilibrio social y ecológico del planeta.

Además, Eduardo ha hecho el rescate de las ideas de Marx, Chayanov, Ángel Palerm, entre muchos otros, hasta ahora poco consideradas, cuando aclaró y profundizó las conexiones entre marxismo, campesinado y ecología, entre Sociología Rural y Agroecología y

entre la racionalidad campesina y el desarrollo social. Ha desarrollado un trabajo transdisciplinario involucrando las áreas de Historia, Sociología y Ecología, con interés especial en relacionar tales dimensiones del conocimiento con la realidad de Andalucía, de España y de Latinoamérica.

Su trabajo deja claro que la Agroecología tiene una propuesta que va más allá de la producción, mostrando su dimensión de movimiento social, haciendo la crítica de la visión de la agricultura orgánica reducida a la categoría de negocio.

La repercusión del trabajo de Eduardo Sevilla en Brasil y en América Latina es extraordinaria, tanto en el ámbito académico como en el movimiento agroecológico. Eduardo ha sido referencia obligada en trabajos académicos y en las iniciativas sociales relacionadas con la Agroecología en varios rincones, siempre evidenciando la relevancia de sus ideas y la voluntad de construir otro mundo.

De pai intelectual a um grande irmão.

Por: Francisco Roberto Caporal⁴

Quando inventamos de escrever este livreto, parecia ser uma tarefa fácil, pois eram apenas quatro páginas para cada um. Incrível engano! O problema não é o tamanho, mas o conteúdo. Ainda mais quando sei que meu amigo Edu não gosta de homenagens.

Mas vamos lá! Conheci Eduardo em 1995, quando cheguei no Instituto de Sociología y Estudios Campesinos (ISEC). Fui recebido por um senhor sério, com estilo de aristocrata, com uma bengala na mão. A sala era repleta de livros e teses e cheirava a livros e a cigarro.

Nossa relação, no começo, foi bastante formal. Eu ainda não conhecia aquela sumidade, mas sendo ele o Diretor do Instituto julguei conveniente trata-lo com senhor ou doutor.

Não tardou muito para começarmos a quebrar o gelo e a iniciativa veio da parte do professor. Na época estava sendo executado um projeto internacional com participação do ISEC e vários outros grupos de pesquisa de diferentes países da Europa, que se reuniram em Córdoba/Espanha, e o Edu convidou alguns alunos para assistirem as apresentações e debates. Eu fui. Me recordo pouco do que foi dis-

4.- Engenheiro Agrônomo, Mestre em Extensão Rural e Doutor pelo ISEC, Universidad de Córdoba, Espanha. Atualmente é professor da Universidade Federal Rural de Pernambuco, Brasil. Email: caporalfr@gmail.com; Blog: frcaporal.blogspot.com.br.

cutido, mas não esqueço que logo após o intervalo das onze horas, alguns dos doutores que formavam a mesa principal, entre ele o anfitrião, voltaram com uma latinha de refrigerante na mão e seguiram os trabalhos bebendo naquela lata. Só mais tarde descobri o truque da latinha.

Com o passar do tempo, ainda naquele ano, as formalidades foram sendo superadas e passei a construir um grande sentimento de admiração por Eduardo. Na medida em que fui conhecendo melhor aquele senhor e tive a oportunidade de compartilhar com ele meu processo de aprendizagem.

O ISEC estava em ebulição. Muitos novos alunos haviam chegado de vários países e havia uma dinâmica intensa de atividades. Para felicidade de todos, Eduardo coordenava um seminário cujas leituras e debates foram o alicerce de nossa formação no doutorado.

Um desses dias ele nos passou um texto de Ignacy Sachs e no dia do debate sobre o conteúdo, um dos colegas, quando chegou a sua vez de falar, iniciou dizendo que havia estado com Sachs, recentemente. Edu olhou para ele e disse, mais ou menos, amavelmente, assim: fulano o que importa não é saber se você teve um encontro com ele. Importa sim é saber o que você leu e compreendeu das leituras. Foi uma risada só na sala. Era assim que as coisas funcionavam.

Nossa aproximação começou a se consolidar quando escrevi um pequeno texto criticando um documento da FAO que falava sobre intensificação verde. Edu gostou e comentou em aula sobre os disparates da FAO. O tema segue até hoje na agenda daquela entidade.

Em seguida, com um grupo de colegas e com o apoio do nosso mestre, criamos o Grupo de Apoio a MST. Eduardo era um entusiasta da ideia, colaborou muito para a realização das inúmeras atividades que o grupo promoveu enquanto estivemos em Córdoba. Entre elas vários encontros e palestras, a exposição de fotografias do Sebastião Salgado e uma “caseta na feria” de Córdoba.

Vendo a nossa militância, por várias vezes, Edu incentivou Jaime Morales e eu para darmos palestras em diferentes eventos inclusive

fora de Córdoba. Eu falava sobre a luta pela terra no Brasil e o Jaime sobre a luta dos povos indígenas de Chiapas/México. Essa é uma das características do grande Edu. Se ele vê potencial em seus alunos, é o primeiro a motivar e apoiar. Mas se não vê...

Do mesmo modo, Edu desafiou Costabeber e eu para fazermos uma apresentação sobre a extensão rural no Rio Grande do Sul, durante o Máster de Agroecología na Universidad Internacional de Andalucía, em La Rábida/Hueva e nos convidou a participar de todo o Máster. Foi ótimo, menos por uma coisa: fui de Córdoba a Huelva de carona com o professor. Na época ele corria como se estivesse na Fórmula 1. Quando chegamos à Huelva minhas pernas tremiam e eu devia estar branco de susto. E pior, ele queria tomar mate e olhava trás para pegar e devolver a cuia. Minha nossa, que susto!

Mas, em La Rábida, a aproximação entre nós foi ainda maior. Uma característica importante dos Máster em La Rábida era a presença do bar que havia dentro da universidade e o que fazia a alegria de todos e criava um ambiente de conversa, de troca de experiências, aproximando as pessoas, que vinham de todas as partes, em especial da América Latina.

Quando comecei a ter dificuldades com o meu primeiro orientador, não tive dúvidas, corri à casa de Eduardo e pedi para que ele passasse a ser meu orientador, ele aceitou na hora. Mal eu sabia o que me esperava.

Nossa relação de aluno-orientador foi muito interessante. Eu andava feliz por ter um “pai intelectual” da envergadura de Eduardo e não poderia decepcioná-lo. Por isso mesmo, me dediquei muito.

Foi assim que, pouco a pouco, fomos nos tornando amigos. Para além da academia ou das outras atividades que realizávamos juntos, estabeleci com relação a Eduardo um profundo sentimento de amizade.

Aquele senhor com tipo de aristocrata, que conheci em 1995, deu lugar a uma pessoa simplesmente admirável em todos os sentidos. Uma pessoa amável, um amigo leal. O único defeito de Eduardo é

que não deixa os amigos pagarem a conta do bar ou do restaurante, quando estão com ele.

Mas não posso deixar de contar alguns episódios do meu processo de tese. Sempre que eu levava partes da tese para Eduardo, ele lia e riscava tudo. Quando havia coisas a explicar ou que não estavam claras no texto, ele dizia: mete aqui uma nota de rodapé deste tamanho e mostrava os dedos polegar e indicador afastados em 10 cm ou mais. Não foi por acaso que a minha tese ficou recheada de notas de rodapé “así de grandes”.

Outra característica da orientação com Eduardo é que quando a gente chegava com alguma dúvida ou com alguma questão teórica a resolver, o Edu não titubeava... ia à sua biblioteca e trazia dois, três ou quatro livros onde havia a resposta. Quer dizer, saíamos do encontro de orientação com uma carga de leituras impressionantes. Eu não reclamava, pelo contrário, me deliciava e lia o que podia. Entretanto, como orientador, Edu se portou como um pai, com o cuidado e o carinho de poucos.

Quando regressei ao Brasil, em fins de 1998, trouxe na bagagem do coração um grande amigo, que em vez de um pai intelectual se tornou meu irmão.

Desde então seguimos nos encontrando e nos comunicando. Edu foi o primeiro de muitos os que vieram contribuir para os avanços da Agroecologia no Rio Grande do Sul. Chegou a ser hóspede oficial do governo do Estado na época do governador Olívio Dutra. Assim, de 1999 em diante, Edu contribuiu muito, participando de inúmeros eventos no Brasil.

Sobre essas inestimáveis contribuições é necessário destacar que nosso personagem teve destacado papel na formação de um grande número de doutores e mestres brasileiros.

Em 2002, Eduardo me convidou para ministrar uma disciplina de Extensão Rural Agroecológica e coordenar um Módulo do Máster de Agroecologia que havia se mudado para Baeza. De lá para cá tenho tido a felicidade de encontrar com Edu todos os anos.

Quando fico alguns dias em Córdoba, Eduardo, amavelmente, me hospeda em sua bela casa. Aliás é uma hospedagem de luxo. Nenhum hotel cinco estrelas tem oferta tão generosa como a que recebemos os que nos hospedamos na casa deste senhor. Em primeiro lugar, pela recepção e carinho com somos recebidos. Em segundo lugar, pela oportunidade de ricos momentos de viagem intelectual que dividimos, tomando mate ou cerveja, em volta da mesinha da varanda, sempre cheia de livros, teses, papéis de propaganda, recibos de contas e um cinzeiro. Em terceiro lugar, pela oportunidade que temos de visitar sua biblioteca (segundo o Jaime Morales, um privilégio de poucos), atualizar nosso referencial de bibliografia e foliar muitos livros. Em quarto lugar, pela rara oportunidade de dormir em um quarto em cujas estantes repousam centenas de obras de Marx e de marxistas, muitas delas originais. Mas não menos importante é que a adega nos fundos da casa está sempre recheada de cervejas. Para animar, ainda mais a hospedagem, a casa está sempre recebendo visitas de alunos ou colegas.

Para finalizar este breve “recordatorio” de minha trajetória ao lado de Eduardo, não podia deixar de contar duas historinhas.

Uma vez, em Córdoba, estava hospedada na casa de Eduardo nossa querida amiga Ana Primavezi, já com seus mais de 80 anos. Era final de maio, época da FERIA de Córdoba. Mostrando toda a sua gentileza, Edu nos convidou para darmos um passeio na FERIA. Pegou seu “bastón” e saímos andando. Fomos e voltamos caminhando, depois de rodarmos pelo meio das “casetas”. Não precisaria dizer que quase matamos a amiga Ana, pois embora da casa de Eduardo para a FERIA não seja tão distante, também não é perto para uma senhora da idade que tinha Ana. Eduardo só se deu conta do que havia feito quando Graciela lhe chamou atenção, no dia seguinte.

A outra historinha é assim: ambos fomos dar palestras em um Seminário sobre Agroecologia no interior da Argentina. Não lembro bem, mas acho que era na cidade de Reconquista. Quando estávamos no Seminário, o pessoal da TV local nos convidou para uma entre-

vista ao vivo no final da tarde, no estúdio da TV. Aceitamos. Quando nos deslocávamos para a TV, Edu pediu à pessoa que dirigia o carro para que parasse num mercadinho. Desceu e voltou de lá com um litro de uísque debaixo do braço. Chegamos à TV e, antes de entrarmos para o estúdio, Eduardo pediu dois copos. O rapaz, gentilmente, nos trouxe dois copos altos. Eduardo colocou uísque até a metade dos copos e fomos para a bancada da entrevista. Resumo da história: demos a entrevista bebericando nosso uísque, com os copos sobre a mesa. Provavelmente, os telespectadores que assistiram devem ter imaginado que tomávamos algum tipo de chá.

Essas são algumas das proezas do nosso amado Mestre. Sei mais, mas não vou contar. Deixo para que Graciela conte a história dos ovos fritos, que nos faz rir sempre, mas que quase causou o fim do casamento.

Fico feliz e emocionado por escrever esse testemunho, pois tenho Edu como um grande amigo, que significa para mim, muito mais que um professor, um grande irmão.

Obrigado Edu, por fazer parte de minha vida!

Eduardo y yo!!! En el ISEC y en el mundo de la Agroecología.

João Carlos Costa-Gomes⁵

Conocí Eduardo en Porto Alegre en un seminario sobre “Tecnología y desarrollo sustentable” en que participaba como uno de los organizadores. Había sido organizado por representantes de varias organizaciones del Estado y de la Sociedad civil brasileñas y llevado a cabo en la Universidad Federal de Rio Grande do Sul, en 1985. En él participaron como invitados internacionales, además de Eduardo, Miguel Altieri y Stephan Gliessman. Eduardo llegó con una de sus famosos y hermosos bastones. Entonces pensé: debemos tener cuidados con este señor, por las dificultades de locomoción anunciadas por su bastón. Solamente algún tiempo después descubrí que los bastones eran y son una de las marcas personales del personaje Eduardo Sevilla.

Esta fue la primera aproximación, en tal fecha ni siquiera imaginaba que años después tomaría la decisión de marcharme a Córdoba para el programa de doctorado coordinado por Eduardo en el ISEC. Llegamos a Córdoba, toda la familia, en 16 de diciembre de 1996. El

5.- Investigador de Embrapa, costa.gomes@embrapa.br

día 19 de diciembre se produjo el primer encuentro con Eduardo en una de sus clases, a la “última hora de la tarde”, 19 horas. Cuando llegamos, Flavio Sacco y yo, la clase ya había empezado. Eduardo hizo un saludo: “hola, que bueno que has podido venir” y continuó con sus diapositivas que más parecían una maraña imposible de descifrar, verdaderos enigmas. Al cabo de un tiempo, una pausa para ir al bar de la “torre” de agrónomos. Llegando a la barra pregunta: ¿qué quieres? yo: un té!!! Eduardo: ¡para mi, un whisky! Al volver a la clase, una “piscadela” de ojo (guiño) y un pedido al camarero: en un rato llévame una coca a la clase. No era una Coca-Cola normal, supimos después, pues era “bautizada” con... ¡Whisky! Yo no creo en las brujas, pero que las hay, las hay! Allí he comenzado a conocer Eduardo, un “brujo” en clase, ¡un “brujo” de la Agroecología! ¿Quizás el “charme” de sus clases pueda tener relación con la dosis de whisky del intervalo y fuente de inspiración para explicar sus diapositivas-marañas, marañas-diapositivas? ¡Quizás!

Son muchos los recuerdos de Córdoba, de ISEC, de los compañeros de jornada, brasileños, mexicanos, argentinos en mayoría. La segunda actividad “académica” en Córdoba fue una visita al despacho de Fernando Sánchez, de nostálgico recuerdo. Hice una apología de mis intenciones, por qué hacer el doctorado, la conexión con mis actividades de investigador de Embrapa, etc., etc., etc. Fernando hizo una cara de incrédulo y “lasco” me extraña que una persona con tu edad aun tenga alguna inquietud intelectual! Una ducha de agua fría, fría no, helada! Y luego una visita a Pepe Taberner, para completar el circuito por la “troika” del ISEC: Eduardo, Fernando y Pepe. Una pausa para otro recuerdo: un paseíto con Pepe, Marcos Borba, Patricia y Rosana, mi mujer, en un sábado por la mañana. En la Puerta de Sevilla, en la muralla una taberna (Puerta de Sevilla). El fino humor de Pepe: aquí en la taberna está todo el ISEC: Sevilla, Puerta y Taberna(er). Volviendo a la visita a Pepe: Costabeber (que falta nos hace, amigo-hermano de todas las horas!!!) estaba un tanto liado con su director, que aquella época era Fernando. Empieza a hablar sobre

sus dificultades etc., etc. Pepe con toda su sabiduría filosófica, cu-
fiando su bigote: amigo haga caldo gordo con su director o cambie
de director!!! Bueno, he salido del tema “Eduardo” para hablar “de
paso” sobre otros personajes porque este era el espíritu, el alma de
ISEC. Algunas contradicciones, si. Pero mucha intensidad de vida,
muchos debates y “embates”, muchas discusiones metafísicas (para
más allá de la física terrena) pero siempre conectadas con las reali-
dades, con las luchas populares, con los campesinos de todos los ma-
tices, de todos los países.

Una cuestión a resaltar sobre el papel de Eduardo y del ISEC en
la construcción del “paradigma agroecológico” es su capacidad de
aglutinar personas, verdaderos iconos agroecológicos de varias es-
cuelas, de lugares varios, pero todos con una trayectoria común: el
sueño por una sociedad más justa, menos asimétrica, más fraterna,
más amorosa!!! Qué otro programa puede al mismo tiempo contar
con la colaboración de Steve Gliessman, Miguel Altieri, Victor To-
ledo, Michael Redclif, Jan Dowe van der Ploeg, Martinez Allier, Xa-
vier Simón, Manuel González de Molina, Francisco Garrido Peña,
Tomás Villasante, Roberto Trujillo, Javier Calatrava, Alba González,
Pepe Taberner, el propio Eduardo, para citar solamente aquellos que
tuve el privilegio de conocer o encontrar durante el tiempo en que
estuve en ISEC. Eduardo no es solamente Eduardo. Es todo un
complejo sistema de articulación, de contactos, toda una red agro-
ecológica que incluso ha sido muy importante para la consolidación
de otras redes o para una red de redes. Cada uno de nosotros que ha
vivido la experiencia en ISEC ha salido “contaminado”, con una es-
pecie de “misión”: fermentar o trabajar por la consolidación de la
Agroecología en distintos lugares, sea en organizaciones sociales,
donde normalmente la Agroecología tiene más espacios, sea en or-
ganizaciones del estado, donde la cosa es un poco más compleja.

La historia de la Agroecología en Brasil en sus primeros momen-
tos está inscrita exclusivamente en el ámbito de los movimientos so-

ciales y organizaciones no-gubernamentales. En el ámbito de las organizaciones del Estado alguna rara iniciativa era debida mucho más a opciones individuales que a estrategias institucionales. Pero en los últimos años hubo un cambio profundo en lo que refiere a la evolución de la Agroecología en Brasil. El año 1999 puede ser considerado un “parteaguas”: allí ha sido realizado el 1º Seminario Estadual de Agroecología de Rio Grande do Sul, con el liderazgo de muchos brasileros que han hecho el programa de doctorado liderado por Eduardo en el ISEC (Caporal, Costabeber, Canuto, Eros, yo...). En el primer seminario participaron cerca de 580 personas. Del primer seminario, realizado también en los años 2000, 2001 y 2002 se pasó en 2003 al primer Congresso Brasileiro de Agroecología, en Porto Alegre, ya con más de 3.000 participantes. El segundo Congreso también fue realizado en Porto Alegre y los compañeros agroecológicos me distinguieron con el honor de ser el presidente del congreso en las dos primeras ediciones. Después de Porto Alegre el Congreso ha sido realizado en Florianópolis, Belo Horizonte, Guarapari, Curitiba y Fortaleza. En 2013, en alusión a los 10 años de Congreso, otra vez en Porto Alegre. Eduardo Sevilla, así como Gliessman, Altieri, Molina, Toledo, entre tantos otros “brujos”, ha sido presencia constante. En este año, 2015 ya en su IX edición fue realizado en Belém, por primera vez en la región amazónica y superando la marca de 2000 trabajos sometidos a apreciación del comité científico.

En Embrapa también hubo un cambio muy importante. En 2005 se realizó un seminario en Brasilia para iniciar el rescate de experiencias agroecológicas desarrolladas en la institución: el seminario quedó conocido como “Planaltina 2005”. En 2015 será realizado el “Planaltina + 10”. Del seminario, además de investigadores de Embrapa también han participado representantes de varios ministerios y organizaciones del Estado y de la Sociedad. Uno de los “productos” del seminario fue la elaboración de un “Marco Referencial em Agroecologia”, construido a varias manos por investigadores de Em-

brapa. El “Marco” fue presentado en una reunión de todos los gestores de la empresa en 2006 y hasta hoy es una referencia. El paso siguiente fue la elaboración de un proyecto en red nacional de investigadores, una tarea compleja y que enfrentó muchas dificultades no solo por ser una propuesta pionera en Embrapa sino también por tener que superar pre-conceptos de las estructuras más conservadoras de la institución. Hoy por hoy, la mayoría de los centros de investigación de Embrapa tiene algún tipo de trabajo en Agroecología y tenemos a nivel institucional un Portfolio de Proyectos en Sistemas de Producción de Base Ecológica. El portfolio es la forma de organización de las actividades de investigación y desarrollo en la institución.

En Embrapa Clima Templado, desde 2003, tenemos la Estación Experimental Cascata dedicada exclusivamente a desarrollar proyectos de I&D para sistemas de producción de base ecológica y para la transición agroecológica. Allí hemos recibido investigadores y dirigentes de varias organizaciones y países: Argentina, Uruguay, México, Venezuela, Cuba, España, Costa Rica, Estados Unidos, entre otros. Con la definición gerencial de que la Estación Experimental Cascata debería ser local exclusivo de acciones de investigación en Agroecología, en los últimos años fueron realizados investimentos en la recuperación y mantenimiento de la infraestructura física, con aumento en el cuadro de investigadores e inicio de una serie de proyectos para la consolidación de la base científica para sistemas de producción de base ecológica. Las principales líneas de trabajo son sistemas agroforestales, sistemas de producción en bases ecológicas de hortalizas y frutas, uso de plantas bioactivas para el manejo fitosanitario de agroecosistemas, quintales orgánicos de alimentos, insumos para fitoprotección y fertilización en sistemas productivos de base ecológica, evaluación de genotipos de diferentes especies en su adaptación a los sistemas productivos de base ecológica, manejo de la agrobiodiversidad como contribución a la soberanía y seguridad alimentaria,

control biológico, procesamiento de frutas y hortalizas, apicultura y meliponicultura – calificación del proceso de producción de miel, emprendedorismo y agregación de valor a los productos de la Agricultura Familiar.

Entre los recuerdos, un episodio ocurrido en una reunión de trabajo en Córdoba con investigadores de un proyecto internacional patrocinado por la FAO. Entre los participantes José Graziano da Silva, actual presidente de la misma FAO y Fernando Baptista, catedrático y ex-ministro portugués, amigo de Eduardo. Una invitación de Eduardo Moyano, el representante de España en el proyecto para un vinito en Bodegas Campos, en la judería cordobesa donde Graziano me ha presentado a Fernando Baptista, que cuando supo que allí estaban varios brasileros dijo: los brasileros no quieren hacer estudios empíricos para sus trabajos, no les gusta leer a no ser en la lengua patria, etc. etc. He contestado Fernando: quizás sus parámetros sobre doctorandos brasileros no eran los más representativos, etc. etc. Tiempos después, otro vinito (qué hacer???) en la víspera de una lectura de tesis. Invitación de Eduardo, personajes Fernando Baptista, Roberto Vizentin, amigo y discípulo de Fernando y yo. Esta era la oportunidad de mostrar a Fernando quiénes eran las verdaderas referencias!!! Luego de un saludo preguntó qué hacía yo allí. Yo le recuerdo el episodio de la Bodega y empiezo a hablar sobre nuestros trabajos de tesis, de los brasileros, bien entendido. Luego he pasado a enumerar los estilos de investigación de nuestras tesis: Los estilos de agricultura ecológica en Brasil en la perspectiva socioecológica (Canuto); Acción colectiva y procesos de transición agroecológica en Rio Grande do Sul, Brasil (Costabeber); Integración entre investigación y extensión agraria en un contexto de descentralización del Estado y sustentabilización de políticas de desarrollo (Eros); La extensión agraria del sector público ante los desafíos del desarrollo sostenible (Caporal); Pluralismo metodológico en la producción y

circulación del conocimiento agrario. Fundamentación epistemológica y aproximación empírica a casos del Sur de Brasil (esta la mía); La marginalidad como potencial para la construcción de “otro” desarrollo (Marcos Borba); Agricultura familiar, pluriactividad y desarrollo rural (Flavio Sacco); Los asentamientos de reforma agraria y la perspectiva de la agricultura sostenible (José Geraldo). Una pausa: luego de volver a Brasil fueron muchos los seminarios y congresos en los cuales hemos participado todos o casi todos al mismo tiempo, siempre en defensa de la Agroecología. No por acaso, algunos por miedo otros por reconocimiento, nos pusieron el apodo de “escuadra cordobesa”. Tal vez con razón: fueran muchas batallas, pero la munición era y continúa siendo muy potente!!!

O sea, temas relevantes no solo para nuestra formación, sino para la Agroecología y para las políticas públicas de nuestras propias organizaciones. Por ello la estrategia de hacer los estudios teóricos en España conectados a las realidades empíricas que hacían (y todavía aún hacen) parte de nuestras historias de vidas. Fernando Baptista quedó pensativo. Eduardo disfrutaba. Vino y charla, charla y vino. Al cabo de un rato de tiempo Fernando hizo un comentario sobre la consistencia de nuestros trabajos más que aún así consideraba que los estudios empíricos deberían ser realizados en Europa por toda la historia europea. Le contrarresté: lo que a nosotros nos interesa es “beber en la fuente teórica” para a partir de ella intentar modificar nuestras propias realidades. Y para ello la comprensión empírica de estas realidades debe estar conectada con la consistencia teórica. Esta es una cuestión epistemológica de fondo. Pero hasta hoy no completamente absorbida por muchos. No es suficiente saber cómo las cosas funcionan, pero sí por qué, para qué y para quién deben o deberían funcionar. Fernando después de mucho dijo lo siguiente: me gustaría de aquí a unos años hacer una tesis de las tesis, o mejor, estudiar el efecto de todos estos trabajos en Brasil y en las instituciones

en que trabajáis. Creo que no es necesario hablar más de cambios agroecológicos en Brasil. Pero creo que la propuesta de tesis de Fernando Baptista aún es una asignatura pendiente. La estancia en el ISEC y la influencia de Eduardo fueron insumos indispensables para la definitiva consolidación de la Agroecología en Brasil.

Aprendiendo-haciendo-viviendo, un camino enriquecedor a lado de buenos amigos.

Miguel Ángel Escalona Aguilar⁶

*Libres son quienes
crean, no quienes
copian, y libres son
quienes piensan, no
quienes obedecen.*

*Enseñar es enseñar
a dudar*

Eduardo Galeano.

Todo lo sabemos entre todos.

Alfonso Reyes.

Dos queridos amigos habían antes que yo, realizado sus estudios de doctorado en el ISEC y cuando les pregunté su opinión sobre estudiar agroecología ahí, tuve dos respuestas encontradas. Uno me dijo; que lo pensará bien y si estaba verdaderamente convencido, la otra se puso feliz cuando se enteró de la noticia, me deseaba suerte y me comentaba que el doctorado de agroecología en el ISEC era toda

6.-Profesor de la Facultad de Ciencias Agrícolas, campus Xalapa, Universidad Veracruzana.
e-mail: mifana@hotmail.com

una experiencia, que iba a aprender mucho y que lo iba a disfrutar porque las relaciones entre profesores y alumnos no eran lo que normalmente ocurren. Así que decidí emprender la aventura y formarme desde una visión que me llamaba mucho la atención. Una mirada más sistémica y con un enfoque transdisciplinario, ya que desde mi disciplina, más técnica, mi formación estaba un tanto limitada.

Al llegar al ISEC y conocer a Eduardo Sevilla, confirme lo que mi amiga me comentó, él no era lo que uno se imagina de una persona tan prolífica en sus escritos y siempre con tantas enseñanzas al leerlo, rompía por completo el estereotipo del profesor universitario que coordina un doctorado tan referido para quienes desean formarse en agroecología. Una persona que inmediatamente te inspira confianza y la cual te abre, sin conocerte del todo, las puertas de su casa y su impresionante biblioteca, una persona temperamental sin lugar a dudas, pero amorosa con sus seres queridos a los cuales les da todo.

Tuve la dicha de estudiar cuando Graciela Ottmann coordinó el master de agroecología, compañera de Eduardo y persona por demás brillante y sensible, quien responsablemente nos ayudó en todo lo que nos hizo falta, para pasar de la mejor forma, esa aventura inolvidable. Aprendí de todas y todos, de cada uno, una experiencia que evidenciaba lo que es el master en agroecología, una posibilidad de hacer comunidades de aprendizaje efectivas, en donde las experiencias que nos aportan los profesores son valiosas y llenas de vivencias, pero también el aprendizaje de compañeras y compañeros es inolvidable y eso va dejando huella y estableciendo relaciones que perduran al paso del tiempo y siempre se nutren de la retroalimentación continua al leer los textos de los egresados del master y del doctorado y encontrarnos por muchos lugares, difundiendo formas de entender y hacer agroecología, diría Eduardo desde una visión pluriepistemológica frente a la actual crisis de la modernidad.

Recuerdo la primer clase con Eduardo, puso su proyector de acetatos y ahí sus ya históricas laminas, me pregunté ¿qué forma de usar el material didáctico, cuántos enredos? y si, al principio estaba desconcertado, pensé será que aprenderé y entenderé todo esto, hablaba desde mi quehacer profesional y en donde todo mundo dice que el material didáctico es fundamental para dar una buena clase. Creo que los pedagogos se habrían equivocado con él.

Eduardo será siempre un hombre temperamental, hombre que emana fuerza y confianza y que en una charla de dos horas te enseña muchas cosas, te enseña la suma de su experiencia de años, los procesos que ha impulsado por tanto tiempo en torno a la agroecología y los movimientos campesinos, es un hombre que ha ido creando una base teórica fundamental de la agroecología a partir de su quehacer académico y también como acompañante de movimientos ligados al campo y al mundo rural. Así que no solo aprendí de sociología y agroecología en ese día, sino también que se puede transmitir conocimiento de otras maneras, sin lugar a dudas gane en partida doble.

Ese temperamento al que he hecho referencia lo viví de una manera muy graciosa: En mi promoción éramos muchos mexicanos y muchos brasileños, uno de ellos no hablaba, ni entendía muy bien español y eso, de alguna manera fue una limitante para poder incorporarse mejor con todas y todos nosotros, y si a eso agregamos, que un día lo llevaron a la cárcel, lo habían confundido y él, paso un buen tiempo del curso, esperando que la policía le ofreciera una disculpa, que hasta donde se nunca llego. Eduardo estaba un poco, digamos desilusionado de nuestro querido amigo y un día de buenas a primeras arremetió contra él, le dijo que no estaba aprovechando el curso y que era un “capullo”, lo más gracioso fue que nuestro querido amigo nunca entendió lo que le dijo Eduardo y como si nada siguió esperando la famosa disculpa.

El ISEC de esta manera se va conformando y creciendo por todos los vínculos que Eduardo va creando al paso de los años, así los primeros alumnos son ahora profesores de los nuevos alumnos y los nuevos alumnos se van incorporando a actividades vinculadas al ISEC, se va creando una comunidad activa, viva y humana, reflejo de ello es este texto en donde muchos de nosotros, ahora amigos recordamos nuestro proceso de ser miembros del ISEC. Esa camaradería que se va enriqueciendo en nuestra estancia en Córdoba, al ir ampliando y tejiendo redes. Esto se refleja sin lugar a dudas en el Centro Social de Encuentro de las personas vinculadas con la Agroecología, uno se preguntaría, ¿dicho centro social, son las oficinas del ISEC o un bar?, pues no, ese centro social es la casa de Eduardo, lugar de encuentros, de convivencia y de fútbol. Recuerdo la primera vez que fui a un convivio a su casa, había gente de todas partes de Córdoba y otros lugares, había gente que conocía y otras no, pero lo que era seguro es que todas y todos parecían que nos conocíamos de toda la vida, y la casa de Eduardo es ese momento era la casa de todos nosotros, eso me enseñó que los bienes materiales son para compartirse, porque dejan de ser tangibles, cuando se dan de corazón, esa enseñanza la continuo en mi casa, nos encanta recibir amigos y amigos de todas partes y abrir nuestras puertas, nuestros corazones y ampliar nuestros afectos.

Esas enseñanzas vinculadas a la agroecología y al buen vivir, se han convertido para mí, en parte de mi quehacer profesional, esa visión sistémica de la agroecología, en donde uno no puede pensar solo en el agroecosistema por separado, sino las relaciones sociales, económicas y políticas que ahí están y emergen, enseñándonos mucho y permitiendo articular acciones tanto dentro, como fuera de la universidad, espacio en donde yo trabajo.

Es desde la universidad y con todo el bagaje de experiencias que he tenido la fortuna de conocer en mi formación en el ISEC, que

acompañó procesos de transición agroecológica hacia formas más humanas de relacionarnos con nuestra alimentación, desde ese necesario diálogo de saberes entre todas las personas que construyen procesos alternativos al sistema agroalimentario globalizado. Tejiendo redes entre diversos actores, tanto de la parte productiva, como desde el consumo, que emergen como estrategias de resistencia al paradigma de la modernización. Así mercados locales de productos orgánicos, iniciativas de fomento de la agricultura urbana y periurbana, procesos de transición agroecológica para co-diseñar una milpa mejorada, son elementos que nos sirven como base para fomentar la coproducción de conocimiento con los actores, mediante la praxis localizada y respaldada por el consenso social.

Buscamos de esta forma integrar comunidades autogestivas y autónomas que decidan qué tipo de alimentación desean, qué formas de organización son las que mejor les conviene para lograr ese objetivo y qué deseos existen para vivir de una forma diferente, para un buen vivir, en donde todos se sientan con la confianza de compartir sus saberes, porque saben que son valorados. En donde mujeres, niños, jóvenes y adultos sin importar sus diferencias participen para un bien común. Es ahí, en donde tiene gran sentido las dimensiones de la agroecología que propone Eduardo y que a lo largo del tiempo se han ido consolidado a lo que bien se ha decidido llamar como agroecología emergente, donde son básicas la cooperación social y enriquecimiento de la biodiversidad como estrategia de resiliencia socioambiental y hacia un cambio social agroecológico.

Es desde ahí que me he sumado a un trabajo maravilloso de articular una red de varias universidades en Iberoamérica, y que han permitido constituir un curso internacional de expertos en Soberanía alimentaria y agroecología emergente y en el cual participamos compañeros de Argentina, Brasil, Bolivia, España y México, todo nosotros vinculados al ISEC y con las enseñanzas de Eduardo.

Desde este curso buscamos promover la sistematización de procesos agroecológicos que tengan como horizonte a la soberanía alimentaria y con ello hemos podido construir el Observatorio de Soberanía Alimentaria y Agroecología Emergente (OSALA, <http://www.osala-agroecologia.org>), que da, sin lugar a dudas, la oportunidad de ampliar la red internacional que Eduardo fundó y que se enriquece desde su filosofía de ver los procesos agroecológicos, enseñanzas que sin lugar a dudas nos ha dejado marcados para nuestro quehacer profesional y nuestra forma de vida.

Con Eduardo nos conocimos.....

María Inés Gazzano⁷

En Buenos Aires, hace mucho tiempo (1993) volviendo de ALEAS en La Plata - Argentina⁸, y con tanta vida ha sido difícil elegir que contar, varios temas dieron vuelta, la naturaleza indómita, churros atados con una varita verde, la sierra cordobesa, innumerables charlas, caminatas, viajes, textos y cafés. Finalmente me decidí por una anécdota chiquita y sencilla que nos trae un tiempo adentro de otro tiempo y una misma forma de vivir...

El hombre “averiado”

Íbamos desde Baeza a Córdoba, Peter, María Elena, Eduardo y yo en auto, hacía calor, conversábamos; el plan era exclusivamente llegar a Córdoba (rápido) porque Peter y María Elena tomarían el AVE para conectar algún vuelo. Eduardo manejaba algo incómodo, el fin de semana anterior- viviendo bien la vida- se había caído y estaba particularmente dolorido.

El auto empieza a fallar, que se detiene y no, que sí, se rompe. Lo empujamos (pero un automático no arranca a empujones, por más

7.- María Inés Gazzano Santos Profesora de la Universidad de la República, Uruguay, correo electrónico igazzano@gmail.com.

8.- Evento organizado inmediatamente de volver del 1er he increíble (y creo que único con esas características) Curso de Especialización y Posgrado Latinoamericano en Agroecología y Desarrollo rural sostenible, organizado por Miguel Altieri y el CLADES en 1992!, que había reunido a 28 profesoras/es latinoamericanas y a Gloria Guzmán “de España”

que se quiera). No había *transformación* posible, cerrado por todos lados, aparecía un producto tecnológico imposible de dialogar con nosotros... cansados, desistimos. El auto (y nosotros) quedamos inamovibles en un descampado cerca de la ruta.

Peter camina desconcertado, ansioso pero también sin dar crédito ¿cómo alguien (Eduardo) no había previsto un buen control del auto, para que todo esto no pasara? María Elena calmada, desplegaba su sonrisa todo el tiempo. Eduardo -muerto de risa- colgando el bastón en el brazo y una especie de flotador infantil (como un aro) en el otro (sobre el que manejaba sentado y resolvía el dolor de su caída) buscaba en su bolso un cigarrillo y algún teléfono para llamar al del auxilio.

Caminábamos en círculos y de a ratos apoyados en el auto conversábamos. Tiempo de espera. Peter armaba y desarmaba posibilidades de tiempo de llegada, vuelos, etc. y supongo – ahora no lo recuerdo- que habremos llamado a María Ángeles para que nos rescatara de todo (como siempre), que averiguara horarios y posibilidades de vuelos. Nosotras buscábamos calmar con frases simples pero no muy esperanzadoras - en países latinos los de Elena (México) y el mío (Uruguay) un auxilio puede demorar mucho e incluso ¿no llegar?- a veces mejor no pedir nada y resolver con recursos propios (*endógeno* diría Eduardo)

Las frases variaban entre contar anécdotas de accidentes -en los que por suerte no pasó nada- deslizar frases...: -Si llega en los próximos 15 minutos, dará el tiempo..., alguna solución vamos a encontrar, etc. Dialécticos todos nadie dijo “por algo habrá pasado”, o “será una señal” el determinismo no se nos daba y menos religioso.

Como “náufragos” decíamos ah en mi valija tengo tal o cual cosa, hacemos un pic nic, ante la mirada atónita -casi enojada- de Peter. Alternábamos la alegría; allá, allá viene! , con la frustración; ah... no, no era...! Finalmente llega el auxilio, expectativa. Se acerca. El conductor todavía sentado en su camión mira para abajo, donde Eduardo levantando y agitando el bastón en una mano, el bolso des-

lizándose de su hombro y su flotador colgando en el otro brazo, dice casi gritando: Por fin llegoooó! Es que “ESTOY” averiado! Estalló una risa generalizada. El conductor abre los ojos grandes, mira casi asustado, interrogante. Rápidamente sin poder hablar todos señalamos, el auto, el auto, esta averiado, no él (por Eduardo) bueno él también, pero no, el auto es, muertos de risa, mientras Eduardo enredaba y desenredaba averías propias y ajenas...

Explicación va y viene, que de donde veníamos, revisa, ante las miradas atenta y preocupada de Peter y de Eduardo. No hay arreglo. Solución: trasladar el vehículo y por regla “Inamovible” sólo una persona puede viajar en la cabina con el chofer.

Peter que ya no daba crédito y los otros que hablábamos todos juntos diciendo que no, que no llegábamos que al menos Peter y Elena, (los que tienen más urgencia deben ser priorizados)... Eduardo ya organizado con todas sus cosas (bastón, bolso, “flotador”, cigarrillo) conversa con el chofer sobre la dificultad en que nos encontrábamos y que las reglas son una “chorrada”! Que si no sirven hay que cambiarlas, que una cosa tiene varios puntos de vista y que hay buscar una *solución (colectiva)*, que otra cosa no tiene sentido.

Atardecía Elena y yo mirábamos el sol rojo, mientras los hombres daban vueltas analizando todo. Conversamos con el chofer, le contamos de dónde éramos, un poco de México, otro poco de Uruguay, lo que estábamos haciendo, adonde íbamos... Viajamos cómodamente sentados, el sol finalmente había caído y salvo algún incidente nuevo llegaríamos directo al horario de partida de Peter y Elena

Cada tanto, en algún cruce importante, muertos de risa nos zambullíamos en los asientos para que desde afuera no nos vieran sentados en el auto que viajaba – aunque no se podía- sobre la plataforma del camión transportador.

Lo que faltó contar es que después (no antes) de que el conductor accediera a transportarnos a nosotras, Peter, el auto y el hombre averiado... Elena saca de su valija un buen vino ecológico que le regala

al chofer. Eduardo encantado en este instante de reglas rotas, acuerdos varios, solución creativa -en apariencia proveniente de la nada-, muerto de risa y una vez más con el problema *transformado* en solución (*colectiva*) a partir de lo “*endógeno*” se siente mejor y (re)Comienza el viaje contándole al conductor, de *Latinoamérica, del vino, de México y de Agroecología...*

Cuando me plantearon escribir estos textos, me alegré mucho, después la tarea de reflexionar sobre los aportes de Eduardo en Agroecología y Latinoamérica, se volvió gigante, mucho más fácil hubiera sido reunirnos y decírselo, descuento que lo haremos, pero acá estamos.

Eduardo teje relaciones interpersonales fuertes horizontales, con confianza, uniendo diferentes tiempos, lugares, realidades y procesos. Escucha, mezcla, une y nos presenta encantado a y entre otros/as “compas” hablando apasionado “lo bueno de cada uno/a” y algo genial ocurre, en ese mismo acto, extiende, crea, una comunidad afectiva, un “territorio inmaterial”, a partir del cual se tejerán diversas transformaciones en su expresión material-inmaterial. El sentido de pertenencia que logra, con cierto “aire de familia teórica”, es casi un “santo y seña” teórico- afectivo. Pero reconociéndonos a la vez en nuestras identidades, en nuestras universidades, organizaciones, etc... Contraviniendo la ciencia homogeneizante y unificadora, que niega la diferencia, la singularidad y la alteridad⁹, para reconocer lo diferente, lo “microsocial”, lo particular, lo heterogéneo y contrahegemónico, visibilizando(nos) y planteando reconstruir, reinventar, crear a partir de allí. Desafiándonos a la construcción teórica, buscando la crítica y promoviendo caminos propios. Este es tal vez uno de los rasgos fundamentales de Eduardo como docente.

Eduardo aporta un pensamiento nuevo, germinal, propio. En la elaboración de “La agroecología como estrategia metodológica de

9.- Noguera de Echeverri, A. P. (2011). Homenaje a CARLOS AUGUSTO ÁNGEL MAYA La Aventura Estética del Pensamiento Ambiental <http://www.bdigital.unal.edu.co/49104/1/boletin94.pdf>.

transformación social¹⁰”, dos aspectos han sido para mí especialmente importantes en relación a la concepción de la Agroecología, *la formas colectivas de acción social y el potencial endógeno*.

En la formas colectivas de acción se encuentra la articulación de procesos participativos, de redes, organización social, movimientos sociales urbanos y rurales y de la vida cotidiana, que emergen como formas de resistencia y de cambio y contribuyen a re pensar lo Agrario y las propuestas agroecológicas; en clave de sustentabilidad, pero que van más allá de ellos, en la medida que es el centro de una propuesta de cambio que representa una forma de concebir, actuar y construir el mundo. En la propuesta que elabora, el proceso de transformación es de construcción de sociedades sostenibles, basado en conciencia intergeneracional, de clase, de identidad sociocultural, de género e intrageneracional, contrapuestas al paradigma de la Modernidad, que hacen que la Agroecología adopte una dimensión política.

Muchos autores/as aportaron y aportan permanentemente a la construcción teórica de la Agroecología; por lo que es difícil precisar las rutas de la construcción conceptual, Eduardo aparece como alguien que, desde la interpretación de un universo dinámico e históricamente construido, hace emerger la unicidad cultura – “naturaleza”, uniendo las dimensiones biofísica-tecnológica productiva , social, económica ,política, cultural y su territorialidad, en el

10^a...La agroecología puede ser definida como el manejo ecológico de los recursos naturales a través de formas de acción social colectiva que presentan alternativas a la actual crisis civilizatoria. Y ello mediante propuestas participativas, desde los ámbitos de la producción y la circulación alternativa de sus productos, pretendiendo establecer formas de producción y consumo que contribuyan a encarar el deterioro ecológico y social generado por el neoliberalismo actual. Su estrategia tiene una naturaleza sistémica, al considerar la finca, la organización comunitaria, y el resto de los marcos de relación de las sociedades rurales articulados en torno a la dimensión local, donde se encuentran los sistemas de conocimiento (local, campesino y/o indígena) portadores del potencial endógeno que permite potenciar la biodiversidad ecológica y sociocultural. Tal diversidad es el punto de partida de sus agriculturas alternativas, desde las cuales se pretende el diseño participativo de métodos endógenos de mejora socioeconómica, para el establecimiento de dinámicas de transformación hacia sociedades sostenibles(Sevilla & Graham Woodgate, 1997 y 1998)

cuerpo teórico de la propuesta Agroecológica, volviéndola - en tanto proceso transformador - coherente, donde adopta sentido el manejo ecológico de los bienes de la naturaleza (aire, agua, tierra y biodiversidad); sin lo cual, quedaría restringido a una perspectiva técnica que no lograría *per se*, transformar la realidad que cuestiona. Esta lógica rompe el eje del “conservacionismo” de la naturaleza vs “producción”... para plantear la construcción de la relación entre producción - circulación de productos - consumo; desafiando la hegemonía del sistema agroalimentario, imbricando transformaciones, en los distintos niveles de territorialidad: predial- comunal- sociedad local - estado - sociedad global, “...intentando revertir su naturaleza capitalista; mediante propuestas de transformación cultural y políticas¹¹...”

Reafirma también la importancia del saber empírico, rescatado y combinado con otros saberes; visibilizando unos conocimientos que de tan ignorados, subestimados, desmantelados, devinieron por un lado, en una ceguera colectiva y por otro en formas de dominio, apropiación de los bienes de la naturaleza y disminución de los grados de libertad de toda la sociedad. Al plantear la heterogeneidad (el mundo de la diversidad en todas sus formas); resignifica lo local, oponiéndose, señalando su resistencia (y conocimiento acumulado) a la lógica de la serialidad industrial del modelo agroalimentario mundial actual. Emerge así lo “endógeno”, individual y colectivo (social) y biofísico, que actuará como potencial de cambio.

Cuando estudié en Córdoba, Eduardo y el ISEC -que reunía un conjunto increíble de gente- representó un enclave de pensamiento crítico frente a la ciencia hegemónica, de solidaridad y construcción germinal. El lugar fue un sitio donde encontrarnos las/os propios latinoamericanos. El análisis de la realidad latinoamericana fue y es un aspecto central. Latinoamérica reúne y sintetiza un increíble aporte de experiencias agroecológicas, de construcción teórica, de rebeldía y resistencia, de heterogeneidad, diversidad sociocultural, de conoci-

11 Ver Guzmán, E. S. (2015). La participación en la construcción histórica latinoamericana de la Agroecología y sus niveles de territorialidad. *Política y Sociedad*, 52(2), 351-370.

miento acumulado y de naturaleza creativa. Es tal vez “una realidad que no cabe en el idioma” al decir de Gabriel García Márquez y dice más adelante “... sería necesario crear todo un sistema de palabras nuevas para el tamaño de nuestra realidad... los ejemplos de esa necesidad son interminables...” Y en ella –por suerte- estamos y “coincidimos” con Eduardo... construyendo, re – inventando... ¿Quién no discutió con él las posiciones “eco tecnocráticas”, y puso en duda la sustentabilidad como último proyecto de la modernidad? ¿Quién no develó las lógicas internas del poder en la construcción de esta “misma” realidad, se indignó, reveló y avanzó hacia propuestas transformadoras?

“...Pero aquí abajo abajo
cada uno en su escondite
hay hombres y mujeres
que saben a qué asirse
aprovechando el sol
y también los eclipses
apartando lo inútil
y usando lo que sirve
con su fe veterana
el Sur también existe...”
“...pero aquí abajo abajo
cerca de las raíces
es donde la memoria
ningún recuerdo omite
y hay quienes se desmueren
y hay quienes se desviven
y así entre todos logran
lo que era un imposible...” Mario Benedetti¹²

12.-Fragmento del poema “El Sur también existe” de Mario Benedetti (14/09/1920 – 17/05/2009), escritor Uruguayo.

Yellow Submarine

Thelma Claudia Muñoz Ibarra¹³

La primera vez que vi a Eduardo Sevilla fue en su casa de San Basilio. Llegábamos de México con mi querido amigo Miguel Ángel Escalona, quién se preparaba para la defensa de su tesis doctoral. Sucedió un frío inusual en Córdoba, tan inusual que nevó. La gente salía de sus casas y las calles vestidas de blanco se llenaban del asombro de todos por las gotitas de agua convertidas en nieve. Nosotros caminamos por el centro desde la judería para llegar a San Basilio, me parecía estar recorriendo un laberinto antiguo que Miguel conocía muy bien. Llegamos a San Basilio número 3 y eso parecía una reunión de viejos amigos que se reencontraban después de largos viajes y años de distancia. En efecto eso era, el reencuentro de los amigos. Nos recibió en la sala de su casa, Eduardo estaba sentado y cobijado por su espléndido brasero que más tarde yo adoraría. Saludaba uno a uno de sus internacionales colegas que le ponían al tanto de la vida, haciendo un repaso de las novedades políticas de cada país. A mí me llamaba la atención lo bien informado que estaba Eduardo de sucesos políticos propios de los países de sus amigos.

13. Thelma Ibarra Muñoz, Investigadora en conocimiento local, herbolaria y Agroecología, México, correo electrónico thelmaibarra@gmail.com>

Para mí todo era tan nuevo. Eduardo Sevilla Guzmán era hasta entonces el autor de varios textos que me habían cautivado en mi intento por acercarme a la agroecología, textos que a una antropóloga mexicana le daban la bienvenida y la invitaban a adentrarse en un mundo que bien podría haber sido reservado para biólogos, agrónomos y otros colegas de las ciencias naturales. Para ser sincera su presencia me intimidó y mi timidez empeoraba ante los gestos de deferencia de sus alumnos y colegas. Quise volverme invisible y esperaba que no me hiciera preguntas. Mi deseo se cumplió y aunque recibí su saludo amable y honesto, logré pasar desapercibida aquella tarde. Había podido escabullirme para siempre, descansé pensando que no me tendría en cuenta siendo una alumna más de tantas, entre las generaciones megadiversas de estudiantes que han pasado por su casa; yo sería una tutoría más y no volvería a temer su cercanía.

Pero la vida como la nieve en Córdoba, me sorprendió muy pronto y en aquella tarde se acordó que saldríamos hacia Baeza a la mañana siguiente el mismísimo Eduardo Sevilla, su querido amigo Eduardo Spiaggi, quien llegaba de Argentina para embarcarse en la aventura del famoso máster de agroecología, y yo.

Domingo de mañana helada, la nieve seguía siendo el mayor acontecimiento, la calle empedrada de San Basilio se cubría del manto blanco delgado y de pronto me vi en el pequeño smart negro, pilotado por Eduardo Sevilla con su copiloto Eduardo y yo en el asiento de atrás, custodiando mi enorme maleta que momentos antes causó susto y sorpresa al piloto. No me asustaba el camino blanco dibujado con las huellas de los autos, simulando rieles caprichosos. Me preocupaba de nuevo tener que hablar con Eduardo, confesarle que de agronomía no entendía nada, mientras tanto el camino parecía serpentear, cobrar vida e inteligencia propia, pero después de mirar el entusiasmo con que Eduardo dijo que la vida era una aventura y que valía la pena arriesgarse, sujetando bien el volante y comenzando a silbar *Yellow Submarine* me tranquilicé completamente.

Aquel paisaje cautivaba e hipnotizaba. El ensueño que yo empezaba a experimentar se esfumó en el momento que me preguntó lo que quería hacer en el máster. Le confesé entonces que no tenía vínculos con la universidad hacía mucho tiempo, — *¡mejor aún, así no te han contaminado!* — dijo, con un gesto de alegría que no olvido. Seguimos la conversación sin darme cuenta, la sensación que recuerdo fue la de estar conversando con un amigo que tenía un interés genuino por conocer mis planes e ideas. Hablé entonces de mi inclinación por la medicina tradicional indígena y las plantas medicinales, de mi intención de aproximarme a este gran tema desde la agroecología. Miraba a Eduardo interesado en aquello que le contaba, parecía estar entendiendo algo que yo todavía no vislumbraba, cuando de pronto dijo —*¡Entonces más bien eres aprendiz de chamana!* — lo que me provocó una gran sonrisa. Nunca pensé que aquellas dos horas de viaje hacia Baeza serían fundamentales para mis pasos de los siguientes años, no sólo para descubrir una mirada y un pensamiento críticos que me acompañarían desde entonces, sino que también marcarían el momento en el que Eduardo se volvió entrañable para mí.

La llegada a Baeza en medio de aquellas circunstancias invernales anunciaba señales que aún no podía leer, en todo caso se estaban tejiendo curiosos hilos de una red que me acogería después al comenzar el entonces insospechado doctorado.

Los años siguientes están llenos de anécdotas en las que hubo una constante: la magia, la alquimia de Eduardo siempre presente. Cuando la brújula parecía extraviarse en los momentos inciertos del pensamiento, aparecía el amigo cercano, acompañante entrañable, al que me acercaba la vida inexplicablemente.

San Basilio 3 se convirtió en un puerto para mí también, lugar del encuentro en el que Eduardo tendría siempre un lugar dispuesto para recibirme. Cada vez que regresaba de uno de mis viajes de trabajo

de campo desde México, llegar a la casa de Eduardo me representaba la oportunidad de contarle mis descubrimientos y encontrar en él un interlocutor familiar con la posibilidad de discutir sobre el curso de mi intento investigativo, nutriéndome de las ideas que desplegaba mi enciclopédico maestro y amigo.

Alguna de esas tardes apaciguadas por la siesta, llegué a contarle sobre mi trabajo. Eduardo siempre pendiente de cómo iban madurando en mi las ideas sobre lo que sería un día la tesis, me escuchaba interesado, desde un lugar donde me prestaba genuina atención y asombro. Me senté a compartir dudas y preguntas, ansiedades que provoca el trabajo intelectual en una estudiante simple mortal, de un grado que parece ser más un laberinto sin salida que otra cosa. Mi cara se transfiguraba seguramente y sólo Eduardo se percataba de esto, me miraba y escuchaba atentamente sentado en su sofá, cobijado con el brasero de la mesa del salón, fumaba un pitillo a escondidas de Greicy; a veces me decía en voz bajita - *sólo un pitillo porque ella se preocupa y no quiere que fume más* - guiñando el ojo para hacerme su cómplice. Fumaba entonces su pitillo cuando muy seriamente me miró y me dijo -*acércate que te voy a decir algo importante* —, imaginé entonces que me daría un secreto teórico, una sugerencia metodológica, alguna recomendación académica, tal vez una clave secreta para replantearme la dirección de mi trabajo. -*Escúchame bien, acércate más. Thelma nunca, pero nunca dejes de lado tu vida personal por el trabajo. Yo lo hice y casi lo pierdo todo. Tuve la fortuna de recuperarme y retomar la vida. Trabaja sí, con responsabilidad sí, pero no dejes tu vida personal de lado* —. El instante me pareció un regalo, el tiempo detenido y sus palabras se impregnaron en mi mente causándome un enorme alivio y una secreta convicción de que sería uno de los mejores consejos que alguien pudiera darme.

La vida coordinó todo y un día de diciembre del 2012 llegué a vivir a San Basilio 3. Eduardo me ofreció pasar ahí un tiempo antes

de volver a México, ante la dificultad de encontrar un piso por tan poco tiempo, una vez que mi compañera de casa, nuestra entrañable, y muy querida por Eduardo, Tatiana Sá (como le gusta llamarle) regresó al final de la estancia postdoctoral a su amazónica tierra de Belém do Pará. Me mudé de nuestro piso en San Bartolomé, a donde Eduardo nos visitaba para compartir comidas interculturales, fusión culinaria mexicano-brasileña, y el postre favorito que le hacía Tatiana: budín de calabaza en microondas (la cocina era tan pequeña que sólo había un pequeño horno de microondas donde Tatiana realizaba la alquimia más variada). Visitas de las tardes para compartir los recuerdos, los sabores y las ideas, visitas que nos acercaron a Eduardo y que tejieron lazos disolviendo las fronteras de las jerarquías profesionales, convirtiéndonos en los amigos que están dispuestos a seguir los reencuentros donde sea que haga falta.

El ofrecimiento de vivir en la casa número 3 de San Basilio resultó ser el mejor para poder refugiarme un rato, creando un aislamiento casi monacal para dedicarme a escribir el comienzo de un capítulo teórico en medio de la biblioteca más completa de la agroecología, con tintes sociológicos-antropológicos, la fuente de inspiración de la que muchos han bebido para ir creando colectivamente esa visión social en la agroecología crítica, contestataria y propositiva, de la cuál Eduardo es el mago que en Córdoba logró establecer un centro de creación y confabulación de ideas, para reunir a muchas mentes brillantes decididas a aportar y formar a las renovadas generaciones de esta escuela particularmente crítica y activa de la agroecología mundial.

Entre nuestras charlas de lo cotidiano, los desayunos y conversaciones matutinas sobre el proceso de fermentación teórica que iba yo traduciendo sobre las letras, tomábamos un momento para revisar los pensamientos hilvanados en párrafos que le leía en voz alta y que Eduardo contra argumentaba con el afán de empujarme al ruedo y lanzarme para convocar la intrepidez de asumir mis planteamientos.

Las discusiones sobre la salud y las soberanías nos hicieron cómplices. Nuestras historias personales se convertían en caminos encontrados que me dieron la confianza para emprender un solitario y largo trecho de descubrimiento, contemplando la posibilidad creativa alrededor de un concepto sobre el cuál trabajar el resto de la vida, con la insistente advertencia que constantemente me hacía: — *Thelma la tesis es sólo un trabajo de grado más, tienes toda la vida después para desarrollarlo* —.

Eduardo revestido de su particular personalidad, no exento de transformación histórica ni dialéctica personal, no ha podido pasar desapercibido. Su paso ha resonado fuertemente en el viejo y nuevo mundo, creando controversias múltiples, dejando opiniones divididas, cosechando intensos amigos y enemigos.

Una vida sin medias tintas tal vez sea, una característica de la genialidad de quien abre los caminos para nuevas formas de concebir la ciencia y pensar la vida, o quizás sea solamente una virtud de los osados que se atreven a vivirla como acontecimiento único e irrepetible.

Me quedo con el Eduardo maestro, con el amigo infinito y su regalo: el ejemplo de estar absolutamente vivo.

Queremos tanto a Eduardo...

Jaime Morales Hernández¹⁴

Los cantes de ida y vuelta, son el resultado del continuo ir y venir de personas entre Andalucía y Latinoamérica, son músicas que han viajado desde hace mucho tiempo entre un lado y otro del océano y que han incorporado ritmos, sonidos y bailes de las culturas presentes en ambas partes. El caminar de Eduardo Sevilla Guzmán y su trabajo en la Agroecología, siempre viajando entre estas dos tierras cercanas, e incorporando vivencias, conocimientos, saberes, y experiencias, son también una suerte de cantes de ida y vuelta. Este breve texto, que empieza en México, va para Córdoba y regresa a Latinoamérica, intenta dar cuenta de mi relación de amistad con Eduardo, a lo largo ya de más de veinte años.

Manantlán, México 2001.

Estamos aquí invitados por el Consejo de Mayores de esta comunidad indígena, el sol comienza a iluminar el fondo de la cañada por donde Eduardo y don Aristeo Flores, vienen subiendo después de

14.-Profesor investigador en el Instituto Tecnológico de Estudios de Occidente, Guadalajara Jalisco México, trabaja en el conocimiento local, el diálogo de saberes, y el cuidado y conservación de agro diversidad con comunidades campesinas e indígenas. Correo electrónico jaimem@iteso.mx

un recorrido por la milpa- el policultivo mesoamericano- que don Aristeo trabaja y donde a partir del maíz, frijol y calabaza; combina frutales, maderables, medicinales, aromáticas y forrajeras. Estamos en la comunidad de Ayotitlán, en la Sierra de Manantlán del estado de Jalisco en el occidente de México, este lugar es desde 1987 una reserva de la biosfera por su extraordinaria biodiversidad y porque en ella se descubrió el teocintle “*Zea diploperennis*”, uno de los antecesores más antiguos del maíz. La Sierra de Manantlán está habitada desde hace siglos por los indígenas nahuas, y a través de la historia su gran riqueza natural ha sido explotada por diversas empresas madereras y ahora por compañías mineras, que saquean sus recursos dejando graves impactos ambientales, destruyendo el tejido comunitario e incrementando la pobreza y marginación de los verdaderos dueños de los territorios.

La Sierra de Manantlán, ejemplifica la grave situación en que se encuentran las comunidades campesinas e indígenas en México, pero da cuenta también de las luchas que en defensa de sus identidades culturales y por sus territorios llevan a cabo los pueblos originarios. Los nahuas de Manantlán han establecido diversas instancias para estas resistencias, inspirados y articulados en torno al zapatismo; una de ellas es el Consejo de Mayores, figura tradicional revitalizada en estos procesos. Ante ellos, Eduardo ha dado una charla acerca de la Agroecología y los diversos movimientos campesinos e indígenas en el mundo; por la noche la conversación sigue, y ahora acompañados de frijoles, tortillas de maíz y salsa de jitomate –los productos de la milpa-, continuamos platicando y don Aristeo Flores -uno de los miembros fundadores del Consejo-, invita a Eduardo al día siguiente a visitar su milpa, es entonces cuando queda acordado el temprano encuentro.

La presencia de Eduardo en este escenario es una muestra más de su compromiso con las luchas indígenas, y de su cercanía con estas tierras con las cuales ha establecido distintos vínculos. El México profundo, su dilatada historia de luchas rurales, y los fundamen-

tos agroecológicos del manejo agrícola indígena, han sido para Eduardo, objeto desde hace tiempo de atención y estudio. Otro de los vínculos más relevantes, ha sido a través de la obra de don Ángel Palerm un antropólogo mallorquín exiliado en México, y que a partir una novedosa visión marxista realizó el análisis de la agricultura en las civilizaciones mesoamericanas e hizo valiosas contribuciones a los estudios campesinos, cuestionando la idea dominante del desarrollo unilineal.

Cuando llegué a Córdoba en 1995, muy claros para mí los vínculos de Eduardo con México y solamente una semana después de conocerlo estábamos codo con codo, protestando ante el consulado de México en Sevilla por la represión contra los zapatistas. Tuve la suerte de participar en la construcción de la Plataforma de Solidaridad con Chiapas y del Colectivo Zapatista de Córdoba, y en su crecimiento y avance, Eduardo jugó un papel importante, para la difusión del mensaje zapatista y para su articulación con otros colectivos en Andalucía. Así, impulsados por él y en medio de los trabajos del doctorado, Francisco Caporal y yo, recorríamos el polvo de los caminos dando a conocer las palabras del Movimiento Sin Tierra y del Ejército Zapatista de Liberación Nacional. Por el Instituto de Sociología y Estudios Campesinos, de la Universidad de Córdoba, hemos desfilado muchos mexicanos, y nuestros vínculos con Eduardo, se amplían y fortalecen, su obra y trayectoria están presentes en el trabajo cotidiano de quienes estamos inmersos en los procesos participativos de Agroecología en investigación, formación y acompañamiento con agricultores, campesinos, mujeres e indígenas en el andar hacia buenos y mejores vivires. Como sucede en muchas partes de Latinoamérica y de México, la lucha por la defensa de las culturas indígenas y por sus territorios ha significado la represión y la violencia, y en Manantlán poco a poco han sido asesinados los dirigentes del Consejo de Mayores, en 2007, la víctima fue don Aristeo Flores. Al reencontrarme con Eduardo le conté la noticia sobre aquel indígena cuya

milpa había visitado, se entristeció mucho y su semblante reflejaba esa digna rabia que siente por la situación que hoy vive México, este país en donde lo queremos tanto.

Córdoba, Andalucía 1996.

Estamos en el barrio de San Basilio, en una gran mesa cenamos y bebemos profesores, estudiantes y sindicalistas rurales; las pláticas se entrecruzan, mientras muchos ojos atendemos también al partido de futbol que televisan al fondo. Eduardo y yo fuimos vecinos en la misma calle durante mi estancia en Córdoba, y el antiguo barrio de San Basilio —el Alcázar Viejo—, fue un espacio que compartimos a lo largo de tres años; que permitió nuestra convivencia cotidiana más allá de las actividades académicas. Esta cercanía que celebrábamos en el encuentro diario en las calle, en el bar de la esquina para el aperitivo, y para el ritual de ver el futbol, que como nos dice Galeano “es la cosa más importante de las cosas que no tienen importancia, donde algún descarado puede cometer el disparate de gambetear a todo el equipo rival, y al juez, y al público de las tribunas, por el puro goce del cuerpo que se lanza a la prohibida aventura de la libertad”. Eduardo, vive el futbol intensamente, en una extraña mezcla entre su pasión por el Barsa- que va mucho más allá de lo futbolero- y sus orígenes colchoneros. Para mí compartir con él un partido de futbol, sigue siendo un enorme gusto, que procuramos en cualquier lugar donde nos reencontremos.

Muy cerca de San Basilio se estableció una casa okupa y allí tuvimos el primer local de solidaridad con Chiapas, la casa fue un espacio libre y abierto donde diversos colectivos encontramos cobijo y apoyo para distintas luchas, Eduardo siempre ha tenido una importante vinculación con los movimientos urbanos cordobeses y se integró inmediatamente a las actividades de la casa okupa, con el paso del tiempo la situación se fue complicando y ante las amenazas de desalojo, desempeñó un papel muy importante al acercar a los vecinos de San Basilio con los jóvenes okupas que defendían su espacio li-

bertario en convivencia y armonía con el barrio. Él se mueve siempre así, entre el entorno académico y la militancia política, y para nosotros fueron muy importantes las estancias de práctica en las tierras que trabaja el Sindicato de Obreros del Campo, donde el contacto con la realidad rural andaluza y con sus luchas nos permitió ampliar nuestras perspectivas, fue una manera además de aprender esta articulación, entre compromiso y quehacer científico que en Eduardo forman parte de su vida cotidiana en absoluta coherencia con su manera de ser, de pensar y de vivir.

Además de ser vecinos, también fue director de mi tesis doctoral y con ello nuestra cercanía se incrementó, pude vivir de cerca su manera de construir conocimientos científicos alternativos, a partir del rigor epistemológico y conceptual. Siempre recuerdo las tardes en su maravillosa biblioteca; para discutir las dificultades y avances de la tesis, y después salir cargado de tantos libros como dudas, este ha sido para mí un privilegio que le agradeceré siempre. Pero la dimensión formativa que nos ha dado Eduardo, va más allá de lo académico y conlleva el conocer y aprender actitudes vitales; la ciudad de Córdoba tiene una historia fascinante y de su mano fue posible acercarnos a las diferentes caras de esta mágica ciudad, para recorrer los lugares del mejor comer, las tabernas de los buenos vinos y aquellos rincones donde se vive el flamenco, -ese rito profundo del pueblo andaluz, que expresa sus alegrías y sus dolores- y donde se ubican entre sus palos, la milonga, la vidalita, la rumba, la colombiana y la guajira, los cantes de ida y vuelta entre Andalucía y Latinoamérica.

La casa de Eduardo en San Basilio es un espacio de reunión y constante presencia de estudiantes, profesores, activistas y amigos, donde suenan diferentes lenguas y acentos. La pensión Sevilla -como la conocemos-, muestra uno de los rasgos principales de este personaje al que tantos queremos tanto; la generosidad con su tiempo, con su conocimiento, con su amistad, con su casa, con su fuego, su pan y su vino. En cada uno de mis regresos a Córdoba, tengo la suerte

de quedarme de nuevo en su casa, y disfruto enormemente de estos días, en los cuales, otra vez convivimos entre libros, ideas, sueños, donde charlamos, y festejamos otro reencuentro en San Basilio.

Porto Alegre Brasil 2013.

Es el congreso de la Asociación Brasileña de Agroecología y Eduardo, dicta una conferencia magistral, estamos en Porto Alegre y el recuerdo de nuestro querido José Antonio Costabeber –a quien Eduardo ha dedicado la charla-, está presente entre nosotros a pesar de su ausencia física. La Agroecología en Latinoamérica ha tenido un importante avance en los años recientes, y Brasil es un caso emblemático de las grandes aportaciones que esta ciencia emergente puede hacer en la construcción de alternativas a la crisis rural. En el congreso hay una gran presencia de jóvenes brasileños y latinoamericanos, que se acercan a saludar a Eduardo, quién sonríe sorprendido, todos han sido sus alumnos, algunos en el doctorado en Agroecología del ISEC, en Córdoba y la gran mayoría alumnos de la maestría en Agroecología de la Universidad Internacional de Andalucía en Baeza. Se trata de dos apuestas estratégicas de formación que se han convertido en verdaderos semilleros de personas esparcidas por toda la geografía de Latinoamérica, trabajando desde la Agroecología; ya sea con comunidades rurales, en organizaciones sociales, en instituciones de investigación, en universidades o en instancias de gobierno.

Los procesos de formación, han sido una constante preocupación en la trayectoria de Eduardo que pudo articular un grupo de profesores entre los cuales están José Taberner, Víctor Manuel Toledo, Enrique Leff, Stephen Gliessman; Joan Martínez Alier, Jan Dowe van der Ploeg, Miguel Altieri, y Manuel González de Molina, con los cuales fue posible arrancar, primero el doctorado en Córdoba y posteriormente la maestría en Baeza. Todos ellos fueron el núcleo inicial de estos espacios académicos, que han tenido un papel clave en el crecimiento y avance de la Agroecología en Latinoamérica. Ahora los egresados de estos espacios participamos, como docentes en las

nuevas generaciones, dando así continuidad al trabajo de Eduardo y del grupo inicial, yo mismo tengo el privilegio de ser parte de estos procesos educativos y regresar cada año a Andalucía para compartir con los estudiantes, los sueños, las derrotas y los aprendizajes de la agroecología.

El caminar de Eduardo por Latinoamérica ha sido incansable, siempre solidario y dispuesto a participar en foros, talleres, cursos, congresos, debates, allí está generoso, combativo, crítico y dispuesto para apoyar y fortalecer los procesos locales; así ha recorrido milpas, pampas, cerros, universidades y organizaciones a todo lo ancho de la región, y campesinos, indígenas, mujeres, ambientalistas, estudiantes, profesores y funcionarios, han estado presentes en los eventos y actividades en los cuales ha expuesto sus conocimientos, saberes y experiencias. Eduardo ha elegido la Argentina, para esta nueva etapa de su vida, ahora está allí en Rosario con Graciela su compañera, confirmando así, su apuesta por Latinoamérica y fortaleciendo los múltiples lazos que lo acercan a estas tierras, donde lo queremos tanto.

Reflexiones sobre el pensamiento agroecológico de Eduardo Sevilla, y algunas notas sobre el trabajo con él.

Jorge Morett Sánchez¹⁵

En enero de 1993 llegué al Instituto de Sociología y Estudios Campesinos (ISEC) cuando recién iniciaba el Doctorado en Agroecología Campesinado e Historia, entonces estaba en el antiguo edificio de la Escuela Técnica Superior de Ingenieros Agrónomos y de Montes (ETSIAM). Situación nada rara, Eduardo Sevilla me citó en el bar para conocernos. A pesar de lo nublado del día tomamos unas cañas mientras me comentaba las ideas centrales del programa a emprender y, sobre todo, me sometió a un amplio “interrogatorio” acerca de los motivos que llevaban a un mexicano a estudiar Agroecología en la Universidad de Córdoba, teniendo en mi tierra, entre otros, a académicos como Víctor Toledo y aportes como los del maestro Hernández Xolocotzin. En especial quiso saber mi opinión sobre el trabajo intelectual de Ángel Palerm, sus reflexiones acerca de los campesinos, las comunidades agrarias y la antropología ecológica; más tarde comprendí que las ideas de aquel etnólogo resultaban de gran interés para Eduardo, ya que en ellas veía un puente entre las estructuras esenciales del marxismo y la evolución multilínea de las sociedades agra-

15.- Profesor-investigador del Departamento de Sociología Rural de la Universidad Autónoma Chapingo. Integrante de la primera generación del Doctorado en Agroecología, Campesinado e Historia de la UCO.

rias, lo que daba sentido a la integración hombre-naturaleza desde una visión ecológica y con ello Palerm podía considerarse como uno de los precursores de la Agroecología.

En aquella charla Eduardo se refirió a la obra de Stavenhagen y de otros destacados intelectuales cuyos nombres no recuerdo; algo nada extraño en sus conversaciones pues es frecuente oírlo hablar de múltiples autores y libros, lo que se expresa de inmediato al abrir cualquiera de sus escritos cargados de citas. Así, tiempo después me percaté que nuestro maestro era un gran rastreador de autores que le resultaban sugerentes, y que esa tarea le permitía integrar diversos aportes y relacionar distintos campos de estudio que se encuentran artificialmente separados. Y todo ello lo hacía en una época en la que aún no había internet. Ya en las clases confirmamos que Eduardo conocía un mundo de autores, que era capaz de articular múltiples referencias y poseer varias ediciones de un mismo libro, a veces por el atractivo de las publicaciones originales, otras por contar con prólogos distintos y en ocasiones por el puro gusto de las letras hechas libros. Así lo confirmé pasado el tiempo cuando Eduardo me dejó husmear en la voluminosa biblioteca de su casa, solo comparable con la de Sergio de la Peña que había conocido, aunque no se destacaba por el orden.

Regresando a esa primera plática con Eduardo puedo afirmar que en ella trazó en unas cuantas pinceladas la dimensión social de la Agroecología, la necesidad de entenderla en el contexto de la historia de los campesinos y del manejo de sus recursos naturales, así quedaron bosquejadas algunas líneas teóricas que más tarde serían fundamentales en el estudio de las ideas y la práctica agroecológica; con ello, se estaba operando un vuelco en mi pensamiento, ya que aunque por años había investigado temas del medio rural y escrito sobre jornaleros y campesinos, y estaba familiarizado con las características de estos últimos, sus unidades de producción, economía, problemas, conflictos y luchas, muy poco había visto de la esencia de su agricultura en términos de la racionalidad y lógica ecológica, de su tradicional labor en la construcción sociocultural de una realidad ambiental

y como modeladores de paisajes agrarios, al ser las familias campesinas las herederas de vastos conocimientos y dueñas del manejo creativo de los recursos naturales, los cuales usan de múltiples formas para aumentar la fertilidad de los suelos, generar nuevas semillas, variedades y construir agroecosistemas perdurables. Estos temas, sintetizados en la coevolución sociedad-naturaleza y la crítica a la agricultura convencional sostenida por fines crematísticos e interés capitalista, más tarde formarían los elementos básicos de aprendizaje con Eduardo y otros compañeros en la Universidad de Córdoba.

En algún momento de la charla le comenté a Eduardo que lo conocía por el libro que comparte con Howard Newby sobre Sociología Rural¹⁶. Se trata de un trabajo que, reflexionándolo muchos años después de su lectura, no solo cuestionaba el contenido de la Sociología Rural norteamericana, las políticas del Estado para el desarrollo rural, los desequilibrios regionales y la caracterización de la agricultura y la estructura agraria capitalista en “sociedades avanzadas”, sino que, por su contenido, ya tendía puentes hacia la Agroecología a través de nuevas perspectivas teóricas en esta área del conocimiento, teniendo como bases epistemológicas las distintas formas socioculturales del manejo de los recursos naturales en múltiples latitudes y contextos históricos. En este libro Eduardo rescata a autores que, desde España y en distintas etapas, construyeron la Sociología Rural; en él polemiza contra la sociología institucionalizada, escribe sobre temas esenciales del mundo rural, los problemas de la estructura, la propiedad de la tierra, el desarrollo del latifundismo y traza ya las ideas centrales de la evolución del pensamiento social agrario, rescata el pensamiento y prácticas de los populistas y las tesis que después maduraría hasta llegar a una visión de la sociología política del campesinado y su contenido ecológico.

16.-NEWBY, Howard y SEVILLA GUZMAN, Eduardo. Introducción a la Sociología Rural. Alianza Universidad. núm. 377. Madrid 1983. 275 Págs. “Tal como señalan los autores... el objetivo del (trabajo) es poner a disposición del lector de lengua española una interpretación crítica de la génesis y evolución del pensamiento sociológico en lo que se refiere a la agricultura, al campesinado y en general la sociología rural”.

En esta labor analítica es muy importante la reapropiación e interpretación teórica que Eduardo teje con los aportes de autores que escriben sobre el devenir histórico del campesinado en muchas regiones y nichos ecológicos del mundo, de su diversidad sociocultural y especialmente del papel de sus luchas en contextos económicos muy distintos. Entre estos estudios destaca por su riqueza, singularidad y proximidad geográfica con Eduardo, “La historia de las agitaciones agrarias andaluzas”, de Juan Díaz del Moral, que describe el significado y trascendencia de las rebeliones en los cortijos de Córdoba y las relaciona con las ideas incluso surgidas en la I Internacional Comunista. Este trabajo, y otros más que destacan las revueltas de los jornaleros, influyeron de manera importante en la formación de uno de los ejes del desarrollo teórico e intelectual de Eduardo, el que se refiere a la valoración de la conflictividad agraria y al pensamiento y las prácticas anarquistas, que tomaron como laboratorio político, entre otras, esa región del sur de España.

Más tarde comprendí otro de los ejes del pensamiento de Eduardo, quien junto a un pequeño grupo de autores¹⁷ a principios de los años 90 estaba construyendo los cimientos y andamios de la Agroecología, al retomar los estudios de emblemáticos escritores sobre la vida campesina en distintas latitudes y sistemas socioeconómicos, especialmente en Asia, Europa y América Latina, con trabajos que enfatizaban las dimensiones económica, social, cultural y política de los campesinos, pero que dejaban de lado su papel histórico en el aprovechamiento de los recursos naturales y la transformación de los ecosistemas. Así, al mismo tiempo que Eduardo y otros autores se apropiaban de las ideas de los “campesinólogos”, profundizaban en

17.- Aunque algunos autores no trabajan directamente en Agroecología y sus aportaciones se hallan más vinculadas a la Economía Ecológica y la Ecología Política, sus tesis han sido referentes esenciales en el desarrollo intelectual y el pensamiento de Eduardo Sevilla. Sin ser exhaustivos, cabe destacar a Manuel González de Molina, Joan Martínez Alier, José Manuel Naredo, Fernando Parra, Miren Etxezarreta, Javier Calatrava, José Taberner, Gunder Frank, Samir Amin, Ignacy Sach, Victor Toledo, Miguel Altieri, entre otros.

ellas, las hacían parte de su patrimonio intelectual, las integraban y enriquecían creativamente en nuevos elementos, esto les permitió generar las bases teóricas de la dimensión ecológica y uso del medio ambiente de los campesinos, mediante el manejo que, mujeres y hombres, en regiones y espacios muy diversos, realizan con sus prácticas agrícolas, pecuarias y forestales desde hace casi 10 mil años y que suponen la ejecución de ingeniosas acciones ante la naturaleza y la modulación de la misma con el conocimiento de sus secretos y “leyes”.

Aunque para esos años las ideas sobre la crisis ambiental y las tesis relativas a la racionalidad ecológica y uso armónico y respetuoso de la naturaleza por parte de los campesinos y grupos originarios se multiplicaban, e incluso ya en los espacios oficiales desde 1972, en el Congreso de la ONU en Estocolmo, y poco más tarde, con la publicación de “*Los límites del crecimiento*” del Club de Roma, se advertía del desastre ecológico causado por las actividades humanas y la gravedad del mismo, lo cierto es que estas reflexiones no se hacían desde una crítica que pusiera en el centro las relaciones del poder y el carácter ecocida del sistema capitalista y la crisis civilizatoria a la que estábamos llegado (Toledo, Victor.). Por lo que, a pesar de haberse abordado estos temas, se hacía desde instituciones oficiales vinculadas a relaciones de dominación y por intelectuales orgánicos afines al *status quo*. Así, el tratamiento de estos temas era esencialmente “cosmético” como nos lo muestran Eduardo Sevilla y Antonio Mielgo en el trabajo sobre “El discurso ecotecnocrático del Desarrollo Sustentable”.

Volviendo a ese primer encuentro con Eduardo, al final del mismo me declaré solo como simpatizante de la Agroecología y manifesté mi deseo de conocer en breve sus posiciones teóricas, metodológicas y la práctica que estaban haciendo desde tierras andaluzas, pues algo me comentó él del trabajo que tenían con integrantes del Sindicato de Obreros del Campo que se habían apropiado de algunas fincas, lo que me pareció muy atractivo. Un detalle me quedó grabado y llamó la atención de esa charla inicial con Eduardo y fue verlo llegar con bastón, pues pensé que tenía algún problema, sobre el que guardé si-

lencio; días después me di cuenta que era solo un amuleto quién sabe dónde adquirido que servía para marcar su personalidad. Más tarde, algunos amigos me contaron, muertos de la risa, que Eduardo tuvo que dejar uno de sus lujosos aditamentos en Bolivia, con la abuela de nuestro querido compañero, Nelson Tapia, indígena Aimara, pues a ella le había gustado el bastón y Eduardo no pudo negárselo.

Pasando a otro tema, al poco tiempo de estar en Córdoba, Eduardo nos invitó a todos los que por una razón u otra nos integrábamos en el ISEC a un debate que se llevaría a cabo en la ET-SIAM, en el que participarían, por una parte, Jan Douwe Van Der Ploeg y otro compañero de América Latina que estaba por llegar a Córdoba (no recuerdo de quién se trataba); ambos harían una defensa de la Agroecología y la agricultura campesina, frente a algunos agrónomos de esa Escuela quienes, por su parte, se encargarían de hablar de las bondades de la agronomía convencional que ahí se enseñaba y de las ventajas técnicas, productivas y económicas de la agricultura industrializada, y las grandes explotaciones a la que consideraban como única alternativa posible para generar el alimento que la humanidad requiere.

Las expectativas de ese encuentro eran grandes, hace más de 20 años una discusión de esta naturaleza no era tan común y despertaba el interés entre los estudiantes de agronomía. A solo dos días del debate nos enteramos que el compañero de Latinoamérica no vendría lo que hacía menos atractivo el evento. Ante esta contingencia Eduardo me pidió que ocupara su lugar, ya que se trataba de hablar en especial de las bondades de la agricultura de los grupos indígenas y campesinos de esa parte del continente, del significado que tiene para ellos la tierra y del manejo de su patrimonio a través de una racionalidad ambiental. Además me dijo que contábamos con la ventaja de que aún no me conocían en Agrónomos como estudiante del doctorado, lo cual hubiera podido restarle un poco de seriedad al encuentro. Así, teniendo un tiempo mínimo para preparar el debate, Eduardo me dio algunas ideas y me ayudó a imaginar cuáles serían los argumentos de los agrónomos para pensar por dónde confron-

tarlos. Aunque pude realizar un papel decoroso, este fue menor a los comentarios positivos que me hicieron compañeros del ISEC. En algo ayudó el que los agrónomos a los que ideológicamente nos enfrentamos tenían más argumentos técnicos que sociales y el debate en gran medida fue político.

Lo cierto de todo esto, no sólo es que Eduardo me lanzó al vacío sin malla de seguridad, sino que con ello mostró el carácter con el que se encaraban las actividades en el ISEC y las formas flexibles e informales con las que comúnmente se trabajaba. Esa experiencia reveló que el ISEC no se manejaba como un centro de enseñanza e investigación donde privaría la “neutralidad” y “objetividad” científica. Tesis en las que antes de llegar a Córdoba ya no creía, pues en la educación no hay nada neutro ni ajeno a los intereses, contradicciones y relaciones de poder presentes en la sociedad.

Muchas anécdotas de Eduardo podrían contarse, unas simpáticas, otras chuscas como las clases que daba con sus “didácticos” y viejos acetatos, con lo que proyectaba notas y dibujitos rojinegros hechos a mano, con trazos que solo se hacían comprensibles tras las largas explicaciones de Eduardo. Sin embargo, quiero comentar un recuerdo que me viene a la mente y sirve para ilustrar dos hechos muy distintos; el primero referente a los contrastes culturales entre los que hablamos castellano y provenimos de distintos países y, el segundo, relativo a los rápidos cambios tecnológicos y cibernéticos que se han dado en los últimos tiempos. Un día Eduardo entró molesto al ISEC reclamándole a la secretaria *-¿Encontraste la carta que te pedí?-*. La compañera contestó que la seguía buscando. Eduardo cada vez más enojado alzaba la voz y golpeaba el escritorio, esto era incomprensible para personas de fuera como yo, que aún no entendíamos que los gritos y la estridencia son parte del ser andaluz y español. Pero, lo más curioso del caso fue que ante la falta de otros argumentos, Eduardo le gritó. *-Aquí el anarquista soy yo, entiéndelo soy yo, tú tienes que saber dónde están las cosas*. Por otro lado, en aquel tiempo, inicios de 1993, aunque el correo electrónico ya se usaba, pocos tenían acceso a él, por lo que recuerdo que al ISEC llegaron abundan-

tes cartas por correo postal y de lugares muy distintos. Ahora gran parte de esas comunicaciones son electrónicas y es más difícil que se pierdan, como aquella que le permitió a Eduardo reafirmar su filiación anarquista.

Otro recuerdo que tengo muy grabado fue cuando, emocionado, Eduardo nos entregó el famoso libro de “La Piqueta” que, luego de años de espera, por fin salía de la imprenta. Escrito por él y Manolo González de Molina exponía las tesis y fundamentos teóricos de la Agroecología y su relación con el campesinado y la historia. En clase, Eduardo nos pidió que lo leyéramos con cuidado porque estaba muy interesado en escuchar nuestras críticas, labor que con mucha seriedad emprendimos. La presentación fue en un local en la Plaza del Potro y llegamos animados al encuentro. Manolo hizo una rica defensa del texto y relativizó algunas ideas; al llegar al turno de Eduardo éste, tras unos breves comentarios, señaló que el libro lo había escrito hace tiempo y que ya no recordaba mucho del trabajo y nos invitó a irnos a un bar a celebrar. Llegamos a un “Plateros” y tengo presentes los reclamos compartidos con los brasileños, todos nos habíamos quedado con las ganas de preguntar, de debatir. No sé si ya le perdoné a Eduardo ese incidente, pues el libro tiene mucho para comentarse, sigue siendo muy bueno por lo que aún lo leo y discuto con mis alumnos.

Otra de las ideas que me llegan a la mente fue lo interesante que resultaba por aquellos años el proyecto que el ISEC impulsaba con un conjunto de instituciones académicas europeas llamado “Métodos de desarrollo endógeno”, relativo a la recuperación e impulso de alternativas locales con las que creativamente algunas poblaciones manejaban sus agroecosistemas. Se trató de estudios que revalorizaban, desde la Sociología la ruralidad, los trabajos del campesinado, sus aportes, legado histórico, apreciación simbólica y vínculos con la naturaleza, así como el control de su territorio y espacios de vida socioculturales, mismos que fueron construidos a partir del estrecho contacto y conocimiento de los campesinos con el medio ambiente en el que actúan. Así, la Agroecología, expresada en estilos de desarrollo endógeno, contrastaba con las bases de la agricultura sustentada desde décadas atrás

por la Revolución Verde. Esta Revolución era portadora de cambios tecnológicos y premisas productivas que sólo habían mostrado su capacidad para deteriorar los recursos naturales, degradar los suelos y la riqueza biológica, generar pobreza y dependencia alimentaria, pues atrás de la misma han estado grandes poderes económicos representados por un puñado de empresas transnacionales que ven a la agricultura solo como un negocio y fuente de ganancias, en un mundo en el que existe una severa crisis ambiental. Cabe destacar que esta experiencia de investigación y trabajo empírico sirvió a Eduardo y los compañeros del ISEC para contrastar formas culturales y manejos diferenciados entre agriculturas locales de distintos países europeos, además de reafirmar conceptos y paradigmas.

Otra anécdota lejana del ámbito académico que no quiero dejar fuera de estas líneas, y que muchas veces he contado por su simpatía y enseñanza, se refiere a una ocasión que encontramos a Eduardo cerca de su casa, en “los baños califales”, llevando una bolsa con compras. Luego de explicarnos de dónde venía nos dijo: *-yo le hago caso a mi mujer solo que no me dé órdenes contradictorias*. Siendo tan complejo y habiendo tanta incertidumbre en el mundo globalizado de hoy, coincido con Eduardo en que no tiene sentido incrementar el caos con cuestiones tan domésticas.

Sintetizando, puedo concluir que entre otros de los aportes impulsados por Eduardo Sevilla que han servido de cimientos para la construcción de la Agroecología, podemos señalar que con sus trabajos se suma creativamente a la revalorización del pensamiento sociológico y la teoría sobre el medio rural. Que sus contribuciones apoyan los estudios de la dimensión ecológica del campesinado y su estrecha relación con el manejo y aprovechamiento de los bienes de la naturaleza; sus importantes ideas nos permiten acercarnos a la labor histórica de los campesinos en el cuidado, manejo y conducción de los agroecosistemas. De igual manera, Eduardo ha contribuido a la resignificación de la ruralidad, de sus protagonistas, a la noción de territorialización como espacios de vida socioculturales y de acción colectiva, mediante los que se generan los sistemas agroalimentarios locales¹⁸.

Finalmente la experiencia, logros intelectuales y profesionales de Eduardo y su compromiso militante con un profundo cambio del sistema socioeconómico que padecemos, son además de méritos personales indiscutibles, el rescate y síntesis que él mismo ha hecho de las concepciones, trabajo y soluciones generadas por mujeres y hombres del campo, que él ha conocido en distintas latitudes. La riqueza del pensamiento de Eduardo se ha estimulado con la observación paciente y la sistematización que ha hecho de lo aprendido entre numerosos y diversos núcleos campesinos, con su labor en diferentes culturas y espacios ecológicos entre los que se encuentran la fértil campiña andaluza, los paisajes centroeuropeos, las regiones andinas de Bolivia, Perú, Colombia, las sierras, valles y selvas de México y de otros países, la Pampa argentina, los biodiversos espacios brasileños, hasta regiones semiáridas del planeta.

La investigación en espacios tan diversos y los constantes recorridos en esos patrimonios bioculturales de distintos continentes, han sido los laboratorios que en lo social y ecológico han permitido a Eduardo reflexionar y valorar los ricos y complejos esfuerzos de las campesinas y campesinos de esos lugares y traducirlos en conocimientos sobre la realidad del medio rural. Así, la búsqueda de caminos y los intentos de solución y de trabajo político para cambiar las injustas condiciones de vida de la mayoría de la población del campo, Eduardo los encuentra en la propia acción colectiva de los que crean y recrean la agricultura, la han manejado históricamente y, en esencia, miran su futuro en la defensa del planeta bajo condiciones de equidad social y respeto no solo a la naturaleza sino a quienes dan sentido a la existencia de la misma y la riqueza que ésta encierra y en la que está el propio ser humano.

Gracias. Un abrazo y mi reconocimiento a la trayectoria de Eduardo Sevilla de quien seguiremos aprendiendo para conocer y especialmente para transformar.

18.- Ver Estrenas Durán Francisco. "Viejas y nuevas imágenes sociales de ruralidad". En *Estudios Sociedade e Agricultura*. No. 11 de octubre de 1998. En este trabajo se reflexiona sobre múltiples temas de lo rural y la ruralidad y se rescatan algunas de las ideas de Eduardo Sevilla sobre estos temas.

Tese coletiva: um sonho quase abortado

Eros Marion Mussoi¹⁹

Introdução

O convite para escrever um tópico que traga à memória (e reflexão) algo sobre esta figura querida que é Eduardo Sevilla, é tarefa que orgulha e emociona, pelo sentido humano e penetrante que ele tem sobre as pessoas que soube cultivar e formar.

Muito mais que um simples “professor”, Eduardo é um formador! Mais ainda, é um cativador, mesmo gerando contradições e divergências (aliás, uma ótima qualidade pedagógica em um “formador-problematizador”). Eduardo tem uma capacidade incrível de formar AMIGOS... verdadeiramente, AMIGOS.

E esta qualidade dele derramou e permeou pelos participantes do grupo que participei no Isec-Instituto de Sociologia e Estudos Camponos da Universidade de Córdoba de setembro de 1995 a junho de 1998²⁰.

19.- Professor da Universidade Federal de Santa Catarina, Florianópolis, Brasil.
Vice-Presidente Nacional da ABA- Associação Brasileira de Agroecologia
eros.mussoi@terra.com.br

20.- Inicialmente o grupo era composto em 1995 por: Laura Elena Ruiz, Jaime Morales Hernández, Jorge Moret (México); Marcelo Recarey (Argentina); Eros Marion Mussoi, João Carlos Canuto, Francisco Roberto Caporal e José Antônio Costabeber (Brasil); Xosé Vilas (Galícia, Espanha); José Freddy Delgado Burgoa (Bolívia). Posteriormente, em anos seguintes, outros colegas participaram do grupo de maneira aleatória.

Foi um período rico de desafios e aprendizados. Um período que gerou outros tantos períodos de lutas cotidianas que se seguiram... cada um no seus país e região, mas SEMPRE articulados por um pensamento de justiça social e luta por uma Humanidade ambientalmente melhor.

É sobre isto que pretendo relatar. Principalmente, um grande desafio que assumimos e que tanto encantou Eduardo: a possibilidade de desenvolvermos uma TESE COLETIVA.

As origens e os caminhos

É certo que a “opção por um doutorado”, seja para trabalhar como “aluno” ou como “professor”, ou também como “técnico-pesquisador”, resulta com certeza não de uma opção mecânica, mas de uma profunda e séria reflexão que nos proporcionam alguns indicadores.

Partindo deste princípio, pode-se afirmar, que todos que formaram aquele grupo nos anos 1995-1998, tinham identidades, de alguma forma, “comuns” (o que não significa “igualdades de pensamento” é evidente). As identidades estavam alicerçadas em um conjunto de pensamentos e reflexões, lutas e militâncias políticas, angústias e preocupações existenciais, que nos levaram a buscar um espaço de crescimento acadêmico (mas não só) que o ISEC oferecia naquele momento histórico. A Agricultura Familiar era o “pano de fundo”, e uma Sociedade ambientalmente limpa e equilibrada, o horizonte utópico.

Isto nos levava a uma identidade comum, ou pelo menos, a busca de uma novo paradigma de sustentabilidade ambiental, de justiça social, de democracia efetiva (e, por isto, participativa), de direito ao trabalho digno para todos(as), de reforma agrária, de não discriminação de qualquer espécie, de novas relações internacionais, etc. Ou seja, estávamos na “contra-mão da história” e encontramos um espaço para aprofundar isso e aprofundar nossa luta. Queríamos encontrar uma “formação doutoral” fora do padrão dominante e

puramente acadêmico. O ISEC, capitaneado por Eduardo e “sua des-organização organizada”, pelo seu projeto político-pedagógico, intencionalidades e aberturas, oferecia isto: a visão crítica; o espaço para integração, intercâmbio e a potencialização desta busca... com o rótulo importante de “doutorado europeu de qualidade”.

Desta forma logo de início, duas questões se apresentaram para nós “estudantes”: 1. qual forma de busca desta integração e intercâmbio de identidades e preocupações (já que as “aulas” não proporcionavam o espaço adequado e suficiente); 2. que o ISEC deveria ter um projeto que proporcionasse condições de ser o “pano de fundo” para dar suporte a esta busca.

Começamos por querer conhecer com profundidade e discutir o Projeto ISEC (seus objetivos, suas linhas de atuação e pesquisa, estratégias de curto e médio prazos, sua integração interinstitucional) e a inserção dele no doutorado então ofertado. Lembro bem de uma data (10 de outubro de 1995, que constam de minhas anotações) nos foi dito por Eduardo que “todavía el Isec no tiene un proyecto... hay que construirlo!”. Lembro que eu disse: “Sim, o Isec tem um projeto... que pode não estar escrito, mas existe. Pode, é claro, ser aprimorado... com o pensar coletivo!”. Na verdade, à época mesmo não tendo um documento que assim se denominava, verificando documentos e informações era possível perceber que o Instituto tinha um projeto, baseado em 4 linhas de atuação que convergiam para um macro-objetivo determinado, que conduzia a uma perspectiva de Desenvolvimento Rural Sustentável, dentro de uma proposta pela Agroecologia, Desenvolvimento Endógeno e Agroecossistemas, às vezes aparecendo estes fatores de forma combinada ou não. Mesmo sem estar claramente documentado, era possível visualizar 4 campos de atuação que eram os seguintes: 1. Formação (pelo curso de doutorado oferecido); 2. Investigação, caracterizada por projetos que o Isec desenvolvia com financiamento próprio e da Comunidade Econômica Europeia (na época, para exemplificar, pode-se mencionar “Desenho de métodos de Desenvolvimento Endógeno”, “Investi-

gação Agronômicas e nutricionais de variedades crioulas de cucurbitáceas”, “Terra, cultura e crise: do êxito produtivista ao impasse fiscal e ambiental”, “Desenvolvimento e avaliação em unidades agrícolas de sistemas de agricultura ecológica: o papel da ‘ganaderia’ e do agroflorestamento”; “pesquisas de teses doutorais”; e projetos de pesquisa dos próprios professores do Instituto); 3. Investigação e Desenvolvimento (I&D), onde pode-se mencionar trabalhos de I&D desenvolvidos na “La Verde” e em “Los Corrales”, que envolviam ações de Pesquisa e de Extensão Universitária para o Desenvolvimento Regional; 4. Desenvolvimento e Extensão, citando-se trabalhos de militância extensionista como o apoio à SOC - Sindicato de los Obreros del Campo, Movimentos Sociais, e Adenat.

Outros indicadores que o Isec tinha já um claro projeto, era a participação na Rede Ceres e na Rede “Farming System”, além de estar implementando modificações em seu Curso de Doutorado e ter uma “abertura declarada” para receber alunos estudantes da América Latina e intercambiar com instituições desta região.

Então o que seria este conjunto de atividades e compromissos (mesmo que com maior ou menor grau de integração) senão um “Projeto Isec”, uma expressão de um conjunto de intenções que claramente conduziam a um objetivo (prontamente abraçado por nós todos)?

Mesmo assim, na verdade, esta afirmação de “falta aparente de um projeto para o Isec”, foi o fator motivador para os passos seguintes, para nosso grupo.

As ações práticas e o “susto” de Eduardo (e demais professores)

A primeira decisão do nosso grupo como “estudantes” foi de criar um espaço próprio (fora do tempo de aulas em disciplinas) para aprofundar e discutir nossos interesses acadêmicos e de pesquisa. Decidimos trabalhar SEMPRE nas sextas-feira à tarde (quem conhece Córdoba e sua Universidade, sabe que nas sextas-feiras a Uni-

versidade está vazia e pouquíssima coisa acontece... pelo menos naquela época!!!). Decidido o que queríamos, fomos falar com Eduardo, Diretor do Curso de Doutorado. Ele como sempre nos recebeu prontamente, mas quando explicamos nossa ideia... nos olhou com certa incredulidade... como quem dizia: “isto não vai durar 4 semanas!”... mais incrédulo ainda pareceu, quando dissemos que os professores só participariam como CONVIDADOS!!! Mesmo nos deixando esta impressão, aprovou uma sala para nos reunirmos.

Sentia-se a mesma sensação de alguns outros professores, mas nunca ninguém nos desincentivou. Mas era inédito isto na Universidade e principalmente no Curso de Doutorado e no Isec.

Nossas reuniões iniciaram e foram se desenvolvendo com maturidade profissional e muita seriedade. Às vezes Eduardo não aguentava e aparecia espontaneamente por lá... para ver como andava e se precisávamos de alguma coisa... ia mesmo para matar sua curiosidade e verificar o que aquele grupo de latino-americanos²¹ estava inventando.

Neste trabalho espontâneo, fomos começando a discutir nossas intenções de teses e nossas realidades regionais. Parece que não existiu momento mais rico de intercâmbio coletivo... era espontâneo, mas responsável e metódico. Trocávamos percepções, informações bibliográficas, concepções teóricas aliadas a questões práticas que vivíamos em nossos países e regiões... como disse, às vezes, com a presença de Eduardo que demonstrava estar maravilhado com tudo aquilo. Claro... sexta-feira... sempre sugeria para todos... “algumas copas reflexivas” ao final do trabalho. A afinidade pessoal e profissional era grande e sugeria também “novos passos”. Estávamos trabalhando entre um grupo de colegas... mas nascia uma grande amizade e cumplicidade.

21.- Se bem me lembro o nosso querido galego Xosé Vilas, era o único que não era latino-americano que participava do grupo com assiduidade.

A proposta de tese coletiva e o encantamento

Então amadurecendo, veio algo novo e inovador: porque não desenvolvermos uma TESE COLETIVA? Algo que, respeitando as especificidades regionais e temáticas de cada um, mas que pudesse ser construída (e quem sabe DEFENDIDA!) coletivamente num grande seminário reflexivo.

A ideia-força para tanto era a grande articulação e complementariedade temática para nossos trabalhos e fundamentalidade com que o Isec e Eduardo defendiam e oportunizavam um projeto acadêmico inovador (considerando os doutorados convencionais). O ambiente era propício. Tínhamos um grupo articulado e com problemas concretos a serem tratados; tínhamos um ambiente institucional no Isec que favorecia: tínhamos um sonhador como nós, na Direção do Isec... um sonhador e revolucionário, que parecia disposto a enfrentar riscos e novos desafios institucionais.

Tínhamos um forte adversário: a burocracia universitária e o conservadorismo da Universidade de Córdoba.

Chamamos Eduardo para uma reunião de sexta-feira... explicamos o projeto de forma global... ele quase “caiu da cadeira” onde estava sentado! A cada fala seus olhos brilhavam... sentia-se em suas reações uma aprovação total... mais que isto, sentia-se quase um “como não pensei isso antes?”. Mais uma vez ele sentiu-se maravilhado com a ideia. Aprovou imediatamente e prometeu ir ao Reitor procurar institucionalizar a ideia.

Isto ele fez de imediato. A Reitoria demorou para responder e quando respondeu... NEGOU!

Eduardo, totalmente decepcionado, veio nos dar a notícia... depois disto saímos para beber e “afogar os sonhos”.

A decepção que virou incentivo

Mas a decepção durou pouco dentro do grupo... aliás, a negação serviu como estímulo e incentivo para continuarmos nossa utopia... que não era tão utópica assim. A base estava construída... era a nossa

integração e interesse... e o apoio de Eduardo.

Que fique o Reitor com sua burocracia que (para rimar) nós vamos atrás da Utopia. A negação era baseada em “inteligentes questões”: como realizar uma tese coletiva?... se a tese é uma monografia... e precisa ser “iné dita” e “individual”... até hoje o Reitor não deve ter entendido realmente a proposta. Azar dele!!!

Parece que nosso trabalho se fortaleceu mais depois daquele momento... Eduardo (mesmo com nossa “regra inicial” dos professores participarem só se fossem convidados) passou a nos “visitar” mais nas sextas-feiras.

Nossa tese não foi coletiva em termos de documento único e defesa em seminário próprio, mas foi coletiva em termos de construção, de aprofundamento e mesmo de resultados.

O grupo evoluiu e até o final dos nossos doutorados manteve-se unido e intercambiante... aliás, alguns de nós temos até hoje profunda amizade e relações próximas, e de nós com esta figura ímpar que é Eduardo Sevilla Guzmán! Um Mestre... um amigo... um Irmão!

Sobre Eduardo Sevilla Guzmán: El ISEC y el desarrollo de la agroecología

Graciela Ottmann²²

Cuando recibí la propuesta de colaborar con algunas notas sobre las memorias de nuestro paso por el ISEC, en relación a un libro homenaje a Eduardo Sevilla Guzmán muchas cuestiones se movilizan. Cómo pensar una narración acerca de Eduardo Sevilla, sin asociarlo a su persona, a su profesionalismo, a su militancia, a su pasión, a su incansable lucha por una ética científica al servicio de la sociedad en general. Cómo pensar dicha narración sin pensarnos también como personas ávidas de compartir y aprehender de ese gran maestro. Muchos de nosotros llegamos al ISEC conociendo poco acerca del desarrollo teórico de la Agroecología, muchos otros ya la venían practicando en sus países, pero sobre lo que no hay duda, es que en todos los casos, regresamos transformados.

Si bien estas notas no apuntan a comentar nuestras historias personales, considero que es muy difícil hacerlo desde un lugar de observador de los procesos que cada uno hemos vivido. Quien más quien menos, hemos llegado al ISEC buscando nuevos horizontes

22.- Graciela Ottmann, profesora e investigadora en la Facultad de Ciencias Veterinarias, Universidad Nacional de Rosario, Argentina. Doctora en Agroecología. Trabaja en proyectos vinculados con el desarrollo Agroecológico, urbano y rural. graottmann@gmail.com

frente a una crisis paradigmática que se produce cuando uno intenta mirar por encima, por debajo y los costados, al paradigma científico convencional. Llegué a Córdoba, España un 16 de enero de 1999 y prontamente inicié mis cursos de doctorado en el ISEC; un profesor, un “gallego” bajito, fumando dentro del aula y tomado mate con un termo rojo, cesta centroamericana multicolor, y pañuelo zapatista, nos hablaba con mucha vehemencia, agitando sus manos, provocando; sobre el campesinado en el pensamiento social agrario; sobre la antigua tradición de los estudios campesinos hacia el encuentro con la *AGROECOLOGIA*. Abrumador...

Sabrán el lector comprender como en una mente de ingenieros agrónomos “formateada” con la ciencia agronómica convencional, aunque como ya mencioné, en la búsqueda de nuevas epistemologías, podrían impactar semejantes líneas de pensamiento y construcciones teóricas; en toda esa búsqueda otro profesor, don Taberner Guasp se cruzó en nuestros cursos y nos recomendaba: “¡ved a leer el “libro rojo de Eduardo”!, que resultó ser su tesis doctoral sobre “La evolución del campesinado en España”. Mientras tanto, María Ángeles Plata preparaba con idoneidad y una cierta complicidad con el “maestro bajito”, un campo afectivo en el cual, poco a poco, fui descubriendo y comprendiendo una historia de mi vida personal y profesional que comenzaría a dar sus frutos poco tiempo después, hasta la actualidad.

Eran épocas de retroproyectores y transparencias escritas en diferentes colores, flechas que se disparaban en todas direcciones, eso sí, marcando relaciones, vínculos; áreas delimitadas con líneas de puntos que indicaban los principales campos teóricos y perspectivas de aquello que se trataba en su momento, referencias bibliográficas exhaustivas, todo se presentaba de tal manera que adquiría movimiento, emoción, convencimiento de que la Agroecología era una ciencia “subversiva” que vendría a poner límites al desarrollo desenfrenado del capitalismo, y que, nosotros estábamos ahí para llevar

adelante tal tarea. A modo de ejemplo de lo que acabo de comentar, valga a continuación, un testimonio de aquello que ocurría en los cursos.

En fin, considero que solo es posible esto, de la mano de un estudioso incansable, de una mente inquieta, vertiginosa, y rigurosa, convencida y capaz de transmitir, pero fundamentalmente compartir, su vasto conocimiento y experiencia. Es incuestionable a estas alturas reconocer y destacar la implicancia de Eduardo Sevilla en el desarrollo de la Ciencia Agroecología a nivel mundial, y la autoridad (no autoritaria) que le confiere el “saber” al sabio, para impregnar y defender los valores agroecológicos allá donde le tocara estar presente.

Eduardo tuvo por costumbre debatir con todos sus alumnos, sus proyectos de tesis; así que siempre andábamos con nuestros papeles encima, porque era impredecible saber en qué momento nos tocaría esa discusión; tal vez sí, tal vez un giro radical cambiaba lo que tenía en su cabeza y de pronto terminábamos todos en un bar tomado cañas y porque no; construyendo nuestros esquemas de tesis. El mío, nunca estaba lo suficientemente concluido.

Y así nos fuimos enredando, y me resulta difícil poder separar al amigo, futbolero, militante, jueguista, profesional, maestro, investigador, persona, padre, porque si me permite el lector comentarle, es para mí al mismo tiempo todo eso, porque nos hemos elegido para transitar un camino juntos desde hace unos pocos dieciséis años, a partir de aquel... ¿Y el esquema de tu tesis? ¿Y ya está listo? ¿Y porque no te quedas?

¿Se puede considerar una gran obra a la tarea desempeñada por Eduardo Sevilla en la construcción de la Agroecología desde el ISEC?

Considero que sí, porque una obra es irrepetible, en el tiempo, en sus formas, sus colores, sus estilos; porque van de la mano de personas únicas que emergen en un contexto cultural, político, social de-

terminado y cambiante. Es para mí Eduardo Sevilla, eso, una persona única que supo interpretar su momento histórico adelantándose al tiempo real en el que sucedían los hechos; seguramente incomprendido para una gran mayoría burocratizada. En la actualidad se está debatiendo y se ha puesto en las agendas de los organismos internacionales, aquello que lo desvelaba 30 años atrás; y por eso el ISEC es en gran medida su figura. Perecería esto una postura grandilocuente de mi parte, pero lo que quiero expresar es que la personalidad y el personalismo de Eduardo Sevilla (por todo lo que vengo comentando) ha despertado grandes pasiones y recelos, pero de lo que no deberíamos tener dudas es sobre su inmensa generosidad y capacidad para articular acciones, estrategias, establecer vínculos, relaciones personales, institucionales, compromisos éticos con nuestra praxis; por eso nos encontramos escribiendo estas notas.

Y en este sentido, como su compañera en este camino, puedo decirles que ese vértigo que transmitía, formó parte de nuestras vidas en común; Chile, Bolivia, Uruguay, Brasil, México, Colombia, Venezuela, España, Francia, Holanda, fueron algunos de los países que visitamos juntos por cuestiones agroecológicas tanto de naturaleza académica, como de acción política hacia el interior de las organizaciones sociales y campesinas.

No hay manera de caracterizar la magnitud de lo que ahí ocurría con su presencia, hasta tal punto, que se le disculpaba pérdida de vuelos, llegada un día antes o uno después, cambios de fechas y destinos; gente esperándolo para reuniones previamente concertadas; en fin siempre resultó ser un grato agobio vivenciar esos despistes. Infinitas anécdotas formaron parte de nuestros vaivenes agroecológicos hasta estos días.

En un ámbito más doméstico; dejen volar su imaginación. Si todo es posible para Eduardo, no puede ser menos en la cocina (aunque no sepa cómo se enciende!). El caso es que la primera vez que llegó a mi casa, me pidió si le permitía hacerse unos “huevos fritos a la andaluza”, bien pensé yo: ¿cómo serán? Luego me pidió si tenía

aceite de oliva; ahí la cosa se complicaba porque hace 16 años atrás, en argentina era un lujo tener aceite de oliva; yo la tenía atesorada. Luego pidió una sartén grande y volcó ¡el litro de aceite de oliva en la sartén!; no podía dar crédito a lo que veía, pero muy elegantemente no dije nada. Cuando colocó los dos (2) huevos en la sartén con el aceite hirviendo; no les puedo explicar lo que era aquello, el aceite llegó hasta el techo, y yo, al borde de un ataque; ahora había que sacarlos de la sartén y ¡llevarlos al plato!: ¿cómo lo harían ustedes?, el “tío” se dio el lujo de quitarlos con ese utensilio de cocina calado (para que todos nos entendamos) y tal como si fuera una regadera los llevó hasta el plato ¿Qué tal? No se dio por enterado que estábamos impregnados de aceite del piso al techo; para él fue posible y para mí... aún no salgo del shock. Bien, con el paso del tiempo y sumando más acontecimientos de ese “estilo de manejo de los recursos hogareños” le he construido una categoría de análisis: “indocto doméstico” (gracias).

Retomando el tema del que veníamos tratando; su impronta en la construcción de la Agroecología desde el ISEC, me permito decir que la Agroecología, tal como la hemos estudiado, es sin duda una impronta que todos hemos intentado reproducir por miles y que hoy Latinoamérica es un claro ejemplo de aquella gestación teórica, metodológica, epistemológica; y tal como nos decía el maestro: “esta adopta una perspectiva subversivamente provocadora en el pensamiento alternativo, al introducir un enfoque transdisciplinar que reivindica, junto a la ciencia, el conocimiento local campesino e indígena, por un lado; y los contenidos históricos que pueden abstraerse de las luchas populares, por otro”.

He dejado Argentina para el final, porque en Rosario y desde ahí nos fuimos enredado con agroecólogos del resto del país, hemos construido un grupo de amigos, colegas, donde el respeto y el compromiso con lo que hacemos, forma parte de nuestra dinámica cotidiana, por ello quise invitarlos con unas líneas, ellos son:

Violeta Pagani.

“Era el sábado 12 de marzo de 2011 en el Paraje Buenavista a unos 15 km de General San Martín, Chaco, Argentina, en el predio de la Escuela de la Familia Agraria Fortaleza Campesina. Eduardo había sido invitado a dar la conferencia taller “Agroecología: Ciencia con la gente. Una herramienta metodológica de transformación social”. Y como siempre, gracias a su generosidad y capacidad de enredarnos militante y humanamente, nos hizo extensiva la invitación; así que allá fuimos el grupo rosarino de compañerxs.

Los anfitriones habían dispuesto una enorme carpa para la disertación. Allí estábamos todxs, alumnxs, maestrxs, familias, campesinos y campesinas, compañeros y compañeras. Para ubicarnos, la provincia de Chaco en Argentina está en el noreste del país, a unos 25 grados de latitud sur, con clima semitropical y temperaturas máximas que llegan a los 50 °C en verano y a la sombra. La sensación térmica al pleno sol del mediodía, dentro de la carpa llena de gente, era tan densa como nuestra expectativa. Y para ese momento del día, la transpiración ya nos había lavado la pócima de citronela y lavanda con la que nos habíamos embadurnado el cuerpo. Los jejenes y mosquitos buscaban su almuerzo. Y un 12 de marzo, allá por las 11 de la mañana también estaba Eduardo Sevilla Guzmán, de camisa, pantalón largo y zapatillas, cubriendo su cabeza con un gorro de tela como queriendo evitar que se le escaparan los conceptos que tenía para sembrarnos. Como siempre al escucharlo, palpitan fuerte, los corazones en los pechos, en esa pasión que logra transmitirnos. Como siempre, sus siembras extensas y fecundas, nos instan a comprometernos con la vida, con la visibilización y construcción de este nuevo mundo que quiere nacer, a empujones y tropiezos.

Gracias Edu por sembrar incansablemente con tanto disfrute y regocijo, y por tu acompañamiento siempre en los caminos de la agroecología”.

Antonio Lattuca

“Eduardo es un pionero y un gran impulsor de la agroecología; incansable militante y académico que desnuda en sus escritos la perversidad del sistema de vida imperante. Nosotros lo conocimos en el año 1999, cuando vino a Rosario a Disertar en la Universidad; desde el CEPAR estábamos desarrollando la importante experiencia pionera de dictados de Cursos Semi-presenciales de Desarrollo Agroecológico y en ese año estábamos dando la Segunda Edición, y quiso conocernos.

Desde ese momento comenzamos una labor en común que se concretó en la Región Norte de nuestra provincia, en la Zona de Reconquista, y en la ciudad de Rosario, al sur. Se incorporaron junto con Graciela a los dictados de cursos, que en ese entonces lo estábamos haciendo uno para productores y otro para técnicos. Tengo que destacar el nuevo gran impulso que imprimió la incorporación de Eduardo al CEPAR y a la Agroecología, en la Argentina, nos otorgó mayor visibilidad y rigor académicos a nuestra tarea. A eso se sucedieron un sinnúmero de actividades, que junto a otros grandes compañeros como Remo Venica e Irmina Kleiner, se pudo concretar una gran epopeya: la realización de las semanas de Agroecología en la Provincia de Santa Fe, de los años 1999 y 2000 y la formulación participativa del proyecto Agroecológico Santafesino, durante el año 2000 y 2001, y que la crisis del año 2002 impidió su concreción.

Eduardo es para el desarrollo de la Agroecología en nuestra provincia y para todo nuestro país, un incansable impulsor, un trasgresor, apasionado y generoso que en forma desinteresada volcó, en esta noble tarea, todo su prestigio académico, todo su acerbo, constituyéndose en un referente para la Agroecología en la Argentina y en el mundo”.

Marta Sánchez Miñarro

“La primera vez que coincidí con Eduardo Sevilla fue en el curso de una actividad del Programa de Agricultura Urbana de la Municipi-

palidad, en la ciudad de Rosario, 6 años atrás. En aquella ocasión, Antonio Lattuca, coordinador del Programa, y gran amigo suyo, insistía en presentármelo... ¡cómo no iba a conocer a otro compatriota “gallego”, del mundo de la agroecología! Ese primer encuentro fue de una calidez insospechada, simplemente se dio entre nosotros una conexión directa, simple y cálida. A raíz de aquella primera charla, y sin saber muy bien cómo, acabé siendo alumna suya, meses más tarde, de la Maestría en Agroecología que el ISEC impartía en España, experiencia de la que guardo un gran recuerdo y un hermoso aprendizaje. La calidez y la comunicación fluyeron instintivamente desde un principio entre nosotros, y esa fue la constante en nuestra relación desde entonces. Siento que a partir de esa percepción mutua, y con el transcurrir de los años, el hilo que me une con Eduardo se fue haciendo más fibroso, sólido y entrañable. Podría decir que hoy es un lazo hermoso que, como sucede con las mejores amistades, le hace a uno preguntarse acerca de cómo sucedió realmente, con una sonrisa de gratitud dibujada en el rostro.

Eduardo no representa para mí un profesor, a pesar de ser un intelectual tan respetado del mundo de la agroecología. Creo que, en realidad, no lo vi así nunca, con la distancia académica que podría inspirar un referente, investigador y militante como él. Ni siquiera cuando cumplía ese rol, años atrás, cuando se ofreció generosamente a dirigir mi tesina, llegué a verlo como tal. Aquel viaje que compartimos en auto de Baeza a Córdoba, a principios del 2010, no era el de un profesor intercambiando impresiones con su alumna, sino más bien el periplo de dos personas que se caían bien y que, casi sin darse cuenta, empezaban a forjar un lazo de simpatía, amistad y respeto mutuo. Más que un docente, Eduardo era y es para mí una persona profundamente humana, generosa, cálida, frontal, apasionada, que involucra a aquellos afortunados a los que él aprecia en el halo envolvente de una amistad sincera, honesta y fraterna. Es por eso que espero poder seguir disfrutando de su mirada limpia y directa, de su

“hola, periquilla”, y de su abrazo entrañable durante mucho tiempo más (con la sonrisa de gratitud dibujada de nuevo en mi rostro mientras escribo estas palabras)”.

Eduardo Spiaggi “Conociendo a Eduardo”.

En el año 2000, vuelve de España Graciela Ottmann que estaba terminando su doctorado en agroecología y arma un curso que da en la sede de Rectorado el profesor Sevilla Guzmán, a quien yo no conocía y a quien al finalizar su exposición voy a saludar, sorprendido, entusiasmado, motivado por lo que nos había contado, mostrado y sobretodo porque nos abrió la cabeza a más de uno... charlamos 5 minutos, me da su correo y no lo vi más... Varios meses después me invitan a un encuentro en Berlín, en ese momento veníamos trabajando en el barrio Empalme Graneros en un proyecto de Agricultura Urbana, con Antonio, Lucho, otros compañeros/as y vecinos/as; le mando un correo a Eduardo con quien había charlado solo 5 minutos en toda mi vida, para decirle que si después de lo de Berlín, podía ir a visitarlo y me contesta: “te vienes a mi casa te quedas el tiempo que quieras y además te invito a dar una charla en el doctorado” aclaro que yo no tenía ni una maestría hecha en ese momento. Esa casa,” esas bibliotecas” repletas de libros, cualquiera que agarraras y abrías estaba marcado subrayado, por las tardes (todas pero todas), pasaban amigos, estudiantes, profesores y se armaba la ronda de tapas, no le podíamos seguir el ritmo al profesor Sevilla...

Ya en 2009 pude acceder finalmente a una plaza y cursar la mítica maestría en agroecología, instalarme en Baeza, éramos 34 estudiantes: 17 latinos y 17 europeos, 17 hombres y 17 mujeres, es sin duda ese espacio único, conviviendo durante largos y maravillosos 3 meses, compartiendo con los mejores profesores del planeta...y por supuesto entre ellos, el único: Eduardo Sevilla Guzmán, salud Profe ¡¡¡¡¡

PD, revolviendo papeles viejos hace unos días, encontré la carta donde me ofrecían la plaza a la que no pude acceder a principios de los 90: la firmaba un tal Eduardo Sevilla Guzmán....

Javier Couretot

Mi impresiones más profundas y sentidas con Eduardo Sevilla Guzmán no son menores....Desde mi formación secundaria-técnica que decidí orientarla sobre el mundo agrario y también desde ese momento me desveló el sinsentido de cualquier disciplina o rama del conocimiento, si no está empapado, permeado de las realidades sociales-ambientales (socio-ambientales), culturales y políticas más profundas e injustas del nuestro medio y del mundo.

Todo esto me llevo a recorrer muchos espacios académicos, políticos, sociales durante muchos años; pero en ninguno encontré esa síntesis, hasta que por el 5 año de estudio en agronomía me encuentro con un texto de la revolución de las Ciencias Agrarias: la Agroecología del Dr. Eduardo Sevilla Guzmán y del increíble ISEC. A partir de ese momento, descubro y redescubro el impresionante potencial social, político y cultural de lo “Agrario”. O dicho de otro modo redescubro lo revolucionario que puede ser lo Agrario pensado desde la revalorización del trabajo de los excluidos y marginados culturales y sociales, cruzando saberes y disciplinas y explicitando desde que ideología lo hacemos. Deslumbrado totalmente por la posibilidad de ser técnico y político a la vez me sumo a la aventura de estudiar con la persona (y equipo) que me iluminó mis pasos académicos, profesionales y personales.....

Fue muy intenso y grato, que aquel Dr., intelectual, académico de máximo grado y calidad, dedicado a unir la necesidad de cambios profundos en la ciencia (para que tenga sentido) con las injusticias más viejas del mundo, fuera mi profesor y más tarde mi amigo. Un amigo, un compañero tan importante que sin saberlo ayudó a escribir las historias más profundas de los afectos más próximos de mi vida. Desde el Corazón: Javi

Iré cerrado estas notas, agradeciendo a los amigos rosarinos por sus palabras, a los colegas latinoamericanos por esta iniciativa, a los compañeros del ISEC que continúan con gran esfuerzo y grandes logros esta línea “isecquiana” de la Agroecología; a la persona que es María Ángeles: mi cómplice y amiga.

Con un profundo afecto; “Grassy”; nuestros cuatro nietos, y el quinto gestándose.

Un cambio revolucionario en la formación agrícola: La contribución de un pequeño gran hombre

Walter A. Pengue²³

“Trabajo y conquista de la propiedad son el honor del campesino” (1874), Rudolf von Jhering

La Economía Ecológica, la Ecología Política y la Agroecología son disciplinas (o transdisciplinas, mejor dicho) que trascienden el cuerpo estructural del abordaje monocriterial para complejizar la mirada y focalizarse a su vez, en la contribución hacia un nuevo modelo de mundo integral y aporten una mirada desde la ciencia que le revise mejor e integralmente. Esta complejidad ambiental, aporta entonces una nueva mirada, tanto para la gente y su ambiente, como que contribuye también al fortalecimiento de las capacidades y procesos de intercambio sociedad-naturaleza, de una manera integral y no compartimentalizada. En la agricultura en especial, y apuntando a un desarrollo rural integral este abordaje se hace imprescindible en tanto a la sustentabilidad de un sistema productivo, que hoy en día en está en crisis, y del que, singularmente depende en primera instancia el sustento diario de la humanidad: su comida.

23 -Walter A Pengue, Profesor de la Universidad Nacional de General Sarmiento, Argentina, su línea de trabajo es la Economía Ecológica correo electrónico wapengue@ungs.edu.ar>

Por ello, quienes primero detectaron estas serias falencias de la formación agraria, potenciaron una discusión que no sólo se circunscribe a la formalidad de la educación académica del más alto nivel, sino compromete e interpela al investigador, sobre su verdadero rol en la sociedad y el papel que éste tendrá, si apunta a analizar y analizarse críticamente a una realidad, en este caso, la rural, que indefectiblemente hoy ve amenazadas no sólo sus pautas productivas sino todo su estilo de vida. Lo rural, el campo profundo, el campesino y su historia se integran de esta manera en una mirada nueva sobre en definitiva, lo que implica el pensar y reflexionar sobre el andarivel que sigue la humanidad actualmente.

Bajo el actual paradigma civilizatorio es claro que estos modelos de cambio implican transformaciones revolucionarias en las mentes y decisiones de investigadores y sociedad. Ese cambio está inmerso en el esfuerzo que algunos profesores, que muchas veces *arando en el agua* y contra la corriente de opinión del *establishment* académico que sostiene un status quo de lo establecido, generan propuestas de cambio y de corriente, que ayudan a transformar las mentes, miradas de la vida y caminos de muchos de los estudiantes que pasan por sus vidas. Esta es una pequeña historia sobre uno de esos hombres.

Hace mucho tiempo atrás, a principios del nuevo milenio, allá por el otoño del año 2001, en plena crisis económica y social de mi país, la Argentina, me encontraba viajando al lado de un respetado catedrático de talla mundial. Andando en taxi, por las calles de Buenos Aires, hacia una Conferencia, luego de un muy exitoso curso de Economía Ecológica y Política Ambiental, realizado por el GEPAMA (Grupo de Ecología del Paisaje y Medio Ambiente) en el Centro de Estudios Avanzados de la Universidad de Buenos Aires, Joan Martínez Alier, ayudaba a iniciar un proceso que finalizaría con mis estudios en España, diciéndome, casi presionándome, que en virtud del abordaje que tenía y la cuestión de la agricultura extractivista que estaba estudiando, sería positivo que hiciera un Doctorado en Europa, sea en su Centro, el ICTA, en Barcelona, sea en el de un querido amigo suyo, en el ISEC, en la Universidad de Córdoba.

En el contexto argentino, de tan escaso reconocimiento social y remunerativo hacia la formación doctoral y la coyuntura específica que estábamos viviendo en lo económico y social, me pareció que la propuesta era demasiado entusiasta, pero que no contextualizaba la situación específica de un investigador sin recursos, en un país periférico. No obstante, la idea quedó en el aire, y a poco de charlarlo con los Directores del Grupo, el renombrado ecólogo argentino Jorge Morello y la Dra. Silvia Matteucci, estos inmediatamente ofrecieron apoyarme en mi viaje “iniciático” hacia las tierras del Norte.

El espacio elegido, por pertinencia del tema y su vinculación con cuestiones de mi preocupación y temas rurales y económico ecológicos, fue el Instituto de Sociología y Estudios Campesinos, ISEC, dirigido por alguien a quién aún no conocía: Eduardo Sevilla Guzmán.

Algo había leído de él, poco conocía el trabajo del ISEC y menos sobre su inserción en el Sur de España y su vinculación con la América Latina. Pero todo cambió inmediatamente, luego de mi primer contacto. A poco de escribirle tímidamente a la secretaría del Instituto, Eduardo respondió inmediatamente y a partir de ese momento, se me abrió un operativo y facilitación de los procesos de gestión, que tanto gracias a la enorme tarea de colaboración que todos me brindaron y su particular orientación me facilitaron todos los procesos para ordenar mi primer viaje hacia el Doctorado.

Al llegar, Eduardo había pedido a un querido compañero que aún no se recibió, Luis Calisaya (el bolisueco, que remarca la crisis migratoria que sufrimos los latinoamericanos, un boliviano y su gran familia, emigrando a un país que les supo alojar, como Suecia), me apoyara para mi estancia en Córdoba, cosa que hizo y casi me dio protección y apoyo al mejor estilo de un hermano boliviano. A Eduardo, lo conocí luego, en un punto de cruce. En una ruta en dirección a Baeza, donde se dictaría el Doctorado. Me preocupaba donde pernoctar pues los costos para mí, eran imposibles. Simplemente me dijo, eso ya está solucionado. Tú te alojarás en una casa de

familia, que hemos alquilado. Sin costo. Y así nos dio espacio y resguardo a varios compañeros que íbamos hacia nuestro Doctorado y Maestría. Seguramente todos recordarán de su apoyo totalmente altruista y solidario, hacia cada uno. Facilitando procesos que para un extranjero podrían complicarse. También recordarán que comíamos diariamente juntando cada uno 1 euro por día y hacíamos nuestra comida, con cuotas de “carne”, solo semanales, a veces solo había algunos fideos u aceitunas (excedentes y accesibles en Baeza!).

Y luego el placer de las clases. Retroproyector. Y “filminas” de acetato. Históricas!. Únicas. Eduardo las escribía en una letra, clara, legible, grande, desordenada. Pero contundente. Comprensible. Aún tengo sus materiales y estas clases. Los alumnos las disfrutaban en América Latina. Un “gallego” tomando mate en ronda, como el mejor “gaucho” pampeano. Y la contundencia de las expresiones, junto con la solidez y defensa de cada argumento. Un “agrónomo convencional”, comprendía al medio rural, a los campesinos, al movimiento de los *naródniki*, aquellos revolucionarios rusos, que de alguna manera en los 1870s fueron la base de una especie de socialismo agrario, que lucharon por integrarse en entidades económicas autónomas, entre varios pueblos, y enlazados entre ellos, pretendían una federación que sustituía al propio Estado, gracias a estas clases. Conocimiento, descubrimiento y reflexión. La función de un Doctorado. Ayudarnos a pensar independientemente y formar con calidad un conocimiento propio y sólido. Ayudó tanto con estas lecturas y orientaciones, con su esfuerzo también en atendernos luego en su hermosa casa colindante con los muros de la bella ciudad de Córdoba y siempre su solidaridad para alcanzarnos o prestarnos alguno de sus libros. Sólo un tema. No le molestes cuando jugaba el Real Madrid. Otro clásico. Un facilitador y armador en la academia y en el fútbol. Supo crear y especialmente mantener, a lo largo de tantos años, coordinar los esfuerzos y llevar a nuestros cursos a los mejores profesores que se pudieran tener en un espacio de formación pero también de cambio, desde Joan Martínez Alier, José Manuel Naredo,

Manolo González de Molina, Tomás Villasante, Roberto García Trujillo, Pepe Taberner Guasp a Victor Manuel Toledo, Miguel Altieri, Clara Nicholls, David Barkin y tantos otros. En esos días de Baeza, en las mismas tierras y aulas que caminé y sufrí como cuentan, Antonio Machado por varios años, pase varios periodos y estancias a lo largo de mi formación doctoral.

En cada viaje mío, Eduardo estuvo presente, para colaborar y allanarme caminos, siempre apoyado por Graciela, “el “alma” que me atormenta”, como sabe decir (o similar), recibíendome en su casa e incluso “toreándome” para forjar y forzar una respuesta e investigación preocupada y ocupada por el impacto de los “transgénicos” y lo que sucedía por la Argentina y en América Latina.

Entiendo que su contribución al saber campesino y a la mirada agroecológica desde la sociología rural, consolida en Eduardo Sevilla, la preocupación y la acción por el cambio con el mismo compromiso. No le preocupa como investigador el “campesino” aislado, sino su contexto y los forzantes que le llevan a una u otra situación. Y le preocupa especialmente el cambio. No fue un estudioso de un “objeto”, como tantos hacen del campesino o el agricultor. Fue y es un actor comprometido con el hombre rural y su entorno. Por ayudarlo a entender los procesos y por generar otros nuevos, de manera permanente.

Luego, ya finalizado mi Doctorado, un día tuve el privilegio de invitarle a dictar una Conferencia en Buenos Aires. La hicimos en el Hotel Bauen, recuperado por los trabajadores, ya pasada la última gran crisis económica argentina. ONGs, representantes de grupos campesinos, investigadores y agricultores con distintas visiones y perspectivas. Eduardo empieza su presentación. Bastón en mano, señalaba las diapositivas y argumentaba con contundencia, en especial, en ese momento sobre el éxito y expansión de la agroecología desde los movimientos sociales en América Latina. Desbordaba con ejemplos y entusiasmo. Todo el mundo escuchaba y a la hora de las preguntas, alguien, aparentemente un agricultor más preocupado por

los rendimientos que por la tierra que le sostenía, hizo una pregunta banal que se encontró con una repregunta y una respuesta contundente: ¿Pero hombre, como puede Ud. preocuparse por esto, si aún no han impulsado aquí, donde tanto les afecta, una Reforma Agraria? Clara respuesta en un país, como la Argentina, donde hablar de Reforma Agraria, era incluso para las miradas progresistas en la agricultura, una mala palabra. Y lo siguen siendo hoy. Siguen batiendo el parche con la soberanía alimentaria y poco discuten sobre las verdaderas raíces de porque la estamos perdiendo tan rápidamente...

Eduardo, un sociólogo rural y agroecólogo, venía justamente a la Argentina a movilizar las conciencias y desmontar la hipocresía. La misma que hoy quiere engañarnos con propuestas de intensificación ecológica cuando el verdadero problema de nuestra agricultura, sigue siendo la falta de tierra para nuestros agricultores y campesinos. O peor aún, de su pérdida y de sus desplazamiento. Sin suelo no hay país. Eduardo tenía razón, con sus clases revolucionarias...

A mí querido Eduardo

Por Gloria Patricia Zuluaga Sánchez²⁴

A mediados de los 2000 fui a estudiar el doctorado en Agroecología, Sociología y Desarrollo Rural Sostenible ofrecido por la Universidad de Córdoba, España, cuyo director era el profesor Eduardo Sevilla. Había leído varios de sus textos, sintiéndome atraída por sus análisis y posturas, los cuales me permitieron ampliar el marco conceptual sobre desarrollo rural y Agroecología, así que viajé con muchas expectativas.

El primer día que estuve en las instalaciones de la universidad y que me presenté ante él como una estudiante latinoamericana, inmediatamente me dio la bienvenida, con abrazo incluido, y dado que era medio día me invitó a comer. Yo quedé un poco asustada, pues he estado acostumbrada a directores y coordinadores distantes, cuando no soberbios. Llegamos al comedor de la universidad, donde invitó a otros estudiantes que estaban allí a que nos acompañaran, empezó a hablar de Agroecología y de distintas investigaciones que se estaban desarrollando en el Instituto de Sociología y Estudios Campesinos, yo me sentí un poco intimidada, pues me consideraba bastante ignorante en el tema y me limité a escucharlo con reverencia.

24.- Profesora Asociada, Universidad Nacional de Colombia. Sus líneas de trabajo son el desarrollo rural, y el género y medio ambiente. Correo gpzuluag@unal.edu.co

Sin embargo, al cabo de pocas horas había una comunicación fluida entre ambos, como si nos conociéramos por años, así inició una relación que ha sido fuente de inspiración académica y personal, no solo sobre la agricultura, sino sobre la vida misma.

Unos días después me invitó a su casa en la calle San Basilio, en el casco histórico de la bellísima ciudad de Córdoba. La casa es un espacio amplio, lleno de libros y de recuerdos dispuestos en paredes y estantes, en general traídos de todas partes del mundo, por sus innumerables alumnos como muestra de afecto y reconocimiento. Allí siempre hay gente que viene a visitarle, donde invariablemente invitan a un buen vino acompañado de buenas viandas, lo que hace de este un lugar único e inspirador. Allí he conocido gente comprometida con diferentes causas, que busca alternativas para sí y para comunidades locales. Siempre hay encuentros inesperados, con personas diversas, de distintas edades, procedencias y condiciones sociales, con quienes suelen realizarse discusiones acaloradas de gran calidad intelectual que ayudan a muchos con sus trabajos prácticos y teóricos, o bien contribuyen a generar propuestas conjuntas y redes de cooperación y trabajo entre los alumnos, activistas y amigos de Eduardo. Me sorprendió y valoré mucho que, temas marginalizados por el aparato dominante de la academia y la investigación, como los del campesinado tuvieran allí un espacio importante, con argumentos novedosos y renovados.

Alrededor de él se ha ido construyendo un círculo de colegas con ideas estimulantes y de una gran camaradería, que me permitió a mí y a otros colegas conocer investigadores que habíamos leído tiempo atrás, tales como José Manuel Naredo, Joan Martínez-Alier, Víctor Toledo, Enrique Leff, Jan Douwe van der Ploeg y otros autores que han sido fundamentales para mis trabajos, así como para los de otros muchos estudiantes que han pasado por el ISEC.

Para la mayoría de los estudiantes, Eduardo, como se le conoce, es una persona generosa, ajeno a las tradicionales formas, con una personalidad cálida y abierta quien siempre tiene un espacio para sus

estudiantes y para sus amigos, con una gran capacidad de influir en el pensamiento de otros, por sus contribuciones, eclecticismo, y su compromiso social, lo que ha permitido crear una escuela de agroecología muy comprometida y dinámica que tiene una fuerte presencia en América Latina.

Vale la pena resaltar que muchos de los que llegamos al ISEC, veníamos con reflexiones a nivel de la producción, y esperanzados en aprender un conjunto de técnicas nuevas para el impulso de una agricultura ecológica. Sin embargo, en pocos días, se empezaba a comprender que el asunto del deterioro y agotamiento de los ecosistemas y de la calidad de vida de millones de agricultores no se resolvía con un puñado de “técnicas mágicas”. Se problematizaban estas propuestas productivas que buscaban renovarse a partir de una simple sustitución de insumos, pero que no salían del consumismo, aunque ahora fuese verde, dirigido a sectores de altos ingresos, privando nuevamente a amplios sectores de sus alimentos y de sus medios de vida. El planteamiento metodológico y político era construir, con las comunidades de base, propuestas de producción y consumo emancipatorias desde una perspectiva multidimensional: ecológica, tecnológica, económica y política.

Una tarde me contó angustiado que debía revisar un borrador de su libro “*De la Sociología Rural a la Agroecología*”²⁵ antes de enviarlo a la editorial, yo me ofrecí a ayudarlo en esta tarea, razón por la que nos vimos de manera asidua durante dos semanas y revisamos juntos el texto. Este fue un trabajo fascinante, dado que a mis preguntas siempre venían largas conversaciones, argumentos apasionantes o en forma de clase magistral donde hacía referencias eruditas con las cuales aprendí muchísimo y me enriquecí teóricamente. Enfatizaba en la necesidad de un sistema ideológico completamente nuevo, insistía en lo fragmentado, reducido y obsoleto de nuestros modelos de co-

25.- Libro publicado por ICARIA en 2006, en la colección “Perspectivas Agroecológicas”.

nocimiento, en los devastadores efectos ecológicos que la tecnología y la ciencia moderna generan, que por lo demás son efectos sobre la gente, situación que hace urgente la construcción de nuevas epistemologías.

En aquel tiempo tenía la costumbre de ir a desayunar a la pastelería *Hermanos Roldán*, solía pedir jugo de naranja, café y tostadas con tomate y aceite de oliva, patrimonio de la cocina andaluza que yo aprendí a valorar y disfrutar enormemente en su compañía. Este hábito estaba acompañado de varios periódicos que empezaba a ojear mientras tomaba el desayuno, haciendo comentarios en voz alta de todas las noticias, incluyendo por cierto el fútbol, en especial del Barça, una de sus grandes pasiones.

Eduardo, en muchas ocasiones invitaba a sus estudiantes de doctorado a dictar conferencias dentro de sus cursos de pregrado o maestría, que se convertían en experiencias excepcionales para ordenar notas y referencias, y para sintetizar lo aprendido. Para muchos de nosotros era una oportunidad de debatir nuestros marcos conceptuales, recibíamos críticas duras pero, en general, se convertían en aportes determinantes para el desarrollo de nuestras actividades e investigaciones. Él buscaba que obtuviéramos con ello una retribución económica de parte de la universidad, lo que para muchos que fuimos a estudiar sin beca significaba un importante apoyo.

Cuando se enteró de que mi trabajo de investigación era con organizaciones de mujeres campesinas, empezamos una nueva conversación, compartiendo textos y discusiones. Por esos días hubo una proliferación de trabajos con enfoque de género dentro del ISEC, así como un creciente interés en el tema. Ello coincidió con que Daniel López y Ángel Calle, organizaron un par de charlas sobre nuevas masculinidades, lo que suscitó un debate permanente entre estudiantes y profesores del doctorado y la maestría. Si bien reconocía que al interior de muchas comunidades campesinas e indígenas, las mujeres sufrían de exclusión y subordinación, se resistía a la intervención en

las mismas, pues decía sospechar de los ojos con que mirábamos y juzgábamos a las comunidades no occidentales.

Por mi parte, le planteaba reiteradamente las tensiones y la violencia de género vividas en distintas partes, y de cómo era inaceptable que el respeto a las culturas nos enmudciera ante dichas situaciones. También le señalaba que los investigadores y agroecólogos solían privilegiar los asuntos de clase, visibilizar y documentar los saberes y las luchas campesinas dejando subsumidas a las mujeres; además estaba el argumento de cómo muchos de los proyectos de agroecología y soberanía alimentaria, al no considerar las relaciones de género, venían a asignar una nueva carga de trabajo a las mujeres.

Fueron largos debates en los que ambos aprendimos, y decidimos escribir juntos un artículo de ecofeminismo que se publicó en una revista feminista de la Universidad Nacional de Colombia. Este fue una contribución al inicio de la visibilización de la perspectiva de género dentro del ISEC como un asunto novedoso y colectivo, que llevó incluso a ofrecer anualmente una asignatura bajo la tutoría de Alicia Puleo, de la Universidad de Valladolid, una de las teóricas de mayor relevancia del ecofeminismo en lengua española, quien ha hecho aportes de gran importancia e impacto; también participan en este curso Marta Soler, Emma Siliprandi y Ángel Calle.

Cuando en Colombia se dio apertura al Doctorado de Agroecología, Eduardo, planteó al grupo del ISEC lo conveniente de acompañar y cooperar con esta iniciativa. Expresó que para España y Europa era muy importante tener socios y pares académicos en el nuevo continente. Fue así que cuando lo invitamos a dar clases en Medellín, vino con gran entusiasmo, y para mí, como una de sus exalumnas, fue un honor contar con su presencia en mi universidad y en mi casa. Estuve feliz de que mis estudiantes lo conocieran y compartieran con él sus ideas y se contagiaran de su entusiasmo, una experiencia que me encantaría repetir.

SOMOS QUIENES SEGUIREMOS... **(tus cuates de Córdoba)**

La vida es un baile infinito, cuyos límites son los lazos que tenemos con el aire, con la tierra, con el sol, con los afectos y las culturas que nos dan cuerpo.

Somos parte de esa agroecología que decidiste poner a bailar.

Somos Terra preta, humus densos de las acequias, Ríos Negros de nuestros antepasados, Paranás del compromiso, Aguascalientes zapatistas, campesinos sin tierra, jornaleros de la investigación, estudiantes de la vida digna, ¡participantes e investigadoras de muchas emancipaciones!

Somos el Sur de rincones y tabernas, somos el insistente horizonte de Machado y de Baeza

Y si algún día tenemos algo de maestras y maestros del buen vivir, de bailarines y bailarinas de lo sustentable, no lo dudamos... buena parte será gracias a ti!!!

Por eso seguiremos y seguiremos siendo tus cuates cordobeses del amor libre, conciencias que vuelan escuchando la rebeldía de tu música

Somos quienes fuimos al principio y quienes siguieron después. ¿Recuerdas, amigo Eduardo? Año académico 1978-79. Curso “La cuestión agraria en Marx”, éramos sólo tres doctorandos: Eduardo

Moyano, un historiador y yo. Profes: Manolo Pérez Hiruela y vos. Libro de lectura y discusión: *El 18 de Brumario de Luis Bonaparte*. Así nos conocimos. Tras aquel encuentro académico y humano siguió el *10º Congreso Europeo de Sociología Rural* en Córdoba. Sin medios, alojando congresistas en propia casa, publicando con multicopista de cliché y rodillo entintado... Figuras extranjeras, que tres años antes hubieran sufrido arresto político, desfilaron por aquí. La criatura ISEC se estaba gestando: agroecología social, internacionalización docente y discente... Pues eso, somos quienes siguieron y seguiremos siendo...

Pepe Taberner

Somos quienes fuimos al principio y quienes siguieron después. ¿Recuerdas, querido Eduardo? Con un cuarto de siglo, en una centuria recién estrenada con milenio incluido y un grupo de consumo creciendo en Madrid, fue entonces cuando cayeron tus textos a mis manos y tu voz a mis oídos. Al poco, ya con azada en mano y un par de compañeros de Bajo el Asfalto está la Huerta, me planté en Córdoba. Allí estabas con tu chulo bastón y allí también me topé con un jovencísimo Jas, Graciela, Manolo, Jorge Tavares, Tirso, Miguel Altieri... en fin, un chute de motivación y alegría. Esa vez no nos quedamos, tornamos a la tierra, a la col y la cebolla y mil asambleas con ruido madrileño. Tiempo después regresé a tus enseñanzas; no estabas solo y me engancharon, querido amigo, ya sin vuelta atrás... Pues eso, somos quienes siguieron y seguiremos siendo...

Y una poesia rescatada, jejeje

Algunas que labran
Glera profunda que en tempero queda
Ruegan a la lluvia
Orean las semillas
Elevan sus hoces, tiembla la injusticia.

Carnean su crianza
Oran en sombra de balas perdidas
Letame vital esparcen
Oteando su futuro, suspiran en grito
Gavillas atan para aliviar el frío
Injertan su dolor en nuestra letra
Aman la tierra y la vida.
Isa (Isabel Vara Sánchez)

Somos los que seguiremos siendo. ¿Te acuerdas querido maestro? Éramos unos 20 y hacía algo de frío porque era noviembre. Y estábamos allí en la Plaza San Pedro, con bueno y coleguísimo Pepe Taberner. Eran los comedores populares que organizábamos en Librélula, aquel ateneo de libros y de haceres libertarios. Y empezamos a hablar de agroecología y yo te pasé mi libro, qué poco teórico se te ve! -me dijistes-. Y de ahí a tomar una cerveza en La Corredera con otros amigos. Y de ahí a llenar de miradas rebeldes el mundo, comenzando por Baeza, siguiendo por San Basilio, compartiendo el surgimiento de La Acequia, buceando en tu biblioteca sobre un tal Chayanov... Pues eso, que somos los que seguiremos siendo...

Angel

Somos los que seguiremos siendo. ¿Te acuerdas, Eduardo? Esos días en Barcelona, si no era por las noticias de la calle de Graciela y M^a Angeles, habríamos podido estar en Honolulu que nos daba igual, ahí afanados por enmendar un marco teórico. O aquella mañana en el banco de la antigua Escuela de Agronomos. El banco frente a la Catedra de Cooperación, donde me termine de convencer que yo con quien quería trabajar era contigo, y era sobre Agroecología, y era sobre autogestiones, revoluciones y colectividades. Aunque si llegamos a saber que esto iba a ser Villa-mangos... ;) Pues eso, que somos los que seguiremos siendo...

Mamen

Somos los que seguiremos siendo. ¿Te acuerdas, compadre, cuando tocamos en tu puerta de la Calle San Basilio para enseñarte nuestros trabajos sobre el movimiento jornalero y pedirte documentos históricos del movimiento jornalero, que tu también conociste? ¿Te acuerdas cuando charlando planeamos organizar un Archivo histórico donde recopiláramos toda la documentación del SOC y del ISEC? Tenía mucha gracia que para consultar viejos documentos, me encontrará con alguien tan joven, con quien tomar vino y salmorejo, con quien reír, soñar, planear, recorrer llanuras y sembrar praderas. Alguien con quien nos estremecíamos mutuamente con historias sobre militancias, compromisos y sueños de la tierra. Hoy el Archivo camina, recorre y habita, siempre joven como tu, macarra, energético y entusiasta, soñador y maestro. Nuestro querido Eduardo, hemos sido somos y seremos. Contigo somos los que seguiremos siendo...

Javier García y tus amigos del Grupo de Estudios Campesinos Juan Díaz del Moral

Somos los que seguiremos siendo. Eduardo, nunca podré olvidar esas vivencias en Córdoba, entre amig*s recién conocid*s (tant*s!!!!), que eran como si fuesen de toda la vida!!!! donde tú, nada más llegar, nos abristes las puertas de tu casa y tu corazón. Fueron tiempos inolvidables donde forjamos lazos inquebrantables de solidaridad y revolución, tiempos que cambiarían el rumbo de nuestras vidas... Y que quieres que te digan maestro Eduardo, solamente puedo sacar la guitarra, llamar a mi compai er Dani, y cantarte con todo nuestro amor y admiración la canción que te hicimos por aquel entonces. Que suene el punk-rock!!!!: “Yo soy un narodnista, yo soy un anarcomarxista, quiero acabar con los malditos burgueses y con todos esos fachas cabrones!!; Yo solo creo en Chayanov, Ángel Palerm y Shanin Teodor!! ni presidente, ni Dios... sexo, drogas y rock and roll!!; Yo, yo soy mi “rey”, anarquíaaaaa!!! Nooooo me controléis, agroecologíaaaaa!!!”. Pues eso, somos quienes siguieron y seguiremos siendo...

Jas

Somos los, las que seguiremos siendo... ¿Te acuerdas querido Eduardo? una de las tantísimas maestrías de agroecología donde aprendemos y nos reímos tanto, primavera de 2004 en Baeza, yo una alumna más, un tanto tardía y despistada, en un grupo extraordinario, nuestra querida e inolvidable Carmen Améndola y mis queridos y queridas compañeras del entorno ISEC, con Jas en el centro. Me senté en el aula y en las asambleas de esa cocina improvisada en el sótano de palacio intentando comprender lo que me contaron las gentes de las viñas de la campiña jerezana... “encontraste a los campesinos” me dijiste, y comencé a comprender y a acercarme a los y las campesinas que hoy siguen luchando, resistiendo... y a quienes les acompañan en sus luchas... y mi vida cambió... para encontrar un sentido al sinsentido que a veces invade el quehacer cotidiano universitario... para reír y disfrutar poniendo el corazón en lo que hacemos... y comenzamos a conversar y pasear por la judería en Córdoba, por la costanera del Paraná en Rosario, por la Alameda en Sevilla... y seguiremos paseando y conversando, luchando y resistiendo de todo corazón al lado de quienes se rebelan... pues eso, que somos quienes siguieron y seguiremos siendo...

Marta Soler

¡Seguiremos!

¡Los campesinos te salvarán!

Nos conocimos, Eduardo, a finales de los años 80, cuando los campesinos sin tierra del SOC ocupaban fincas para conseguirla. Una entrevista que te hice quedó grabada en el documental que realicé para la televisión francesa. Pasaron los años, quién sabe cómo pasaron. Te llamé por teléfono y sin saber muy bien lo que me pasaba me invitaste a Córdoba. Un buen día aparecí por tu casa, destrozada por la vida. En esos días, mientras tu seguías en tus quehaceres yo permanecía perfectamente inmóvil. Me invitaste al ISEC, que por aquel entonces estaba en Agrónomos, a lecturas de tesis y lo hice, a seguir clases y lo hice. Poco a poco el movimiento del mundo entraba

en mi mente. Una tarde estaba sentada en el sofá del salón de tu casa, tú estabas de pie. Me miraste y dijiste: «¡A ti, los campesinos te salvarán!». Y así fue. Terminé de escribir el libro que había dejado de lado, hice la tesis, siempre con el tema de los campesinos, di conferencias, clases, hice viajes y acompañé las luchas de los campesinos por el mundo. Encontré en España y en América Latina una comunidad de compañeras y compañeros con quienes compartir ideas. Sí, Eduardo, los campesinos me salvaron pero tu ayudaste mucho a que lo hicieran. Gracias.

Silvia

Somos los que seguiremos siendo. ¿Te acuerdas, Eduardo? Alguien nos chivó tu teléfono y te llamamos desde el colectivo Kybele de agroecología de agrónomos para invitarte a que vinieses a un seminario que íbamos a hacer con mogollón de gente y menos mal que nos dijiste que sí, y luego como tú dijiste que venías sin cobrar se lo soltábamos al resto de invitadas y así no nos cobraban, jejeje, que si no aún estaríamos pagando el congresito... Y llegaste con tu cachaba y tu mate y hablando de los narodniki y de Chayanov, y todos flipábamos. De ahí en adelante encuentros en Córdoba, en tu biblioteca, las pizarras y las transparencias de la cuestión agraria..., y un viaje a infinito a Amayuelas con Mari Ángeles y Mamen, que nos contaste toda la nueva tradición de los estudios campesinos del derecho y del revés... Aprendiendo contigo y con toda la gente ISEC y la gente de colectivos y organizaciones que la agroecología es rebeldía y revolución. Pues eso, somos quienes siguieron y seguiremos siendo...

David

En su despacho, eufórico o enfadado, en la calle con o sin gallato
Con magistral estilo dictando y a los e-mails contestando
Y las convocatorias de PAI, MEC, UE y de otros cultivos orgánicos...; y de las múltiples demandas del otro lado del charco como siempre trabajando.

Y confiándonos con rapidez repensando.
Y en el palomar del ISEC codo con codo liando
y desenliando las andanzas agroecológicas con arte sumo ejecu-
tando.

Mi “jefe”¡ sin mando
pero con el faro siempre alumbrando utopías
para crédulos que el camino va marcando
y a las que como por ley innata ya las vamos soslayando.

En mi casa o en la suya con familia, amigos jugando
a esta vida de afortunados momentos que aun seguimos llenando,

Por todo esto y mucho mas solo puedo decirte
TE QUIERO MI GRAN AMIGO EDUARDO

Pd. Ah¡ y con el alma del ISEC llena de papeles y amor aun (le
pese a quien le pese)
seguimos soñando y seguiremos siendo..

Coplillas cantada con el corazón de la Razón.
M^a Angeles Plata
(un dia de noviembre 2015 en mi carrito de zumos eco eco)

**Pues eso, que somos quienes seguiremos bailando
agroecología y afectos!!!!**

Este libro se terminó de imprimir
en Almería durante el mes de marzo de 2016

